
NO HAY RELIGION
ELEVADA
QUE LA VERDAD

Sz. Sprinberg.

L OTO LANCO

MENSUARIO TEOSOFICO

MARIO

NO XV Núm. 174 JUNIO 1931

EL LOTO BLANCO

Órgano de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

DIRECTOR
FEDERICO CLIMENT TERRER

REDACTOR-JEFE
JOSÉ DE VIA

CONSEJEROS-REDACTORES: D. Attilio Bruschetti, D. Juan Coll y March, D. Julio Garrido, D. Luis G. Lorenzana, Dr. Mario Roso de Luna, y D. Fernando Valera.

EL LOTO BLANCO se publica mensualmente en cuadernos que forman al año un volumen de cerca 500 páginas.

Precios de suscripción: España, 10 ptas. anuales.
Repúblicas hispano-americanas 12 ptas. anuales o 2 dólares.

Las suscripciones se pagan por adelantado, y en el caso de que los suscriptores no avisen en sentido contrario durante el primer trimestre del año, entenderemos que continua la suscripción.

PARA CORRESPONDENCIA RELACIONADA CON LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACCIÓN, GIROS, ETC. DIRIGIRSE AL APARTADO 954. BARCELONA (ESPAÑA).

Junio 1931 Núm. 174



MENSUARIO TEOSÓFICO

Órgano de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos

La responsabilidad de los artículos firmados corresponde a sus autores y a los traductores en las traducciones.	Toda la correspondencia, giros, suscripciones y colaboración al Apartado 954. Barcelona - España.

KARMA-LESS-NESS (SIN KARMA)

por C. JINARAJADASA

En el mundo hay muchos tipos de idealistas, que se dan diversos nombres. Pero, a mi entender, están unidos en una labor común que puede brevemente describirse como: «libertar a la Divinidad». Muchos idealistas reconocen con claridad que la Vida Divina reside en el corazón del hombre; la Teosofía afirma que la Divinidad reside en la Mónada humana. Krishnamurti expone la misma verdad al indicar que la «Liberación» no es cuestión de confiar en otros, por muy grandes que sean, sino de descubrir lo que realmente se es.

A cualquiera de los dos ideales ofrecidos a la humanidad, que nos dirijamos—Liberación por Krishnamurti o Adeptado por el teósofo—, vemos que hay un factor común a ambos: y es, que el hombre tiene dentro de sí propio la gran Luz, puesto que el hombre mismo es «el Sendero, la Verdad, y la Vida». De donde se desprende que nuestro deber hacia nuestros semejantes es liberar la Divinidad que ellos encierran. Porque los hombres son como prisioneros aherrojados con las cadenas de la ignorancia, y nuestra labor es redimirlos de su esclavitud.

Si examinamos todos los procesos de la vida, veremos que todo está dispuesto para liberar la Divinidad que hay en cada individuo. Cuando miramos a la vida y vemos sus bellezas, decimos que Dios es bueno, que Él es amor, que Él está procurando hacernos expansionar o evolucionar por medio del amor. Pero puesto que también hay muchos males y mucho sufrimiento, estamos

obligados a mirar un poco más lejos. Entonces es cuando nos damos cuenta de que la misma beneficiosa labor de amor se está haciendo mediante el Plan Divino, aunque a través de dolor y sufrimiento.

Desde el exterior, tanto como desde el interior del individuo, se está contínuamente realizando la obra de liberar la Divinidad. Primero examinemos como se desarrolla desde el exterior del hombre.

Cada uno de nosotros, al moverse en un universo de leyes, a menudo quebranta las leyes de la naturaleza, creando así lo que se llama «Karma». Cuando hemos «producido Karma» hemos generado una serie de fuerzas que perturban el equilibrio del universo.

Por lo tanto, es necesario restablecer el equilibrio. Pero este restablecimiento nos es imposible en el estado en que ahora nos hallamos, porque nos falta el conocimiento de saberlo hacer. Pero como es preciso que restablezcamos el equilibrio, los Señores del Karma penetran en nuestro problema desde el exterior. Nos preparan el camino para restablecer el equilibrio. Para ello los Señores del Karma disponen nuestro ambiente,—el país, la raza, la familia, la religión y la cultura dentro de los cuales nacemos; Ellos nos llevan a una familia, y no a otra; distribuyen, durante la vida de un individuo, la cosecha del bien y del mal sembrados en su pasado.

El objeto de todas estas cuidadosas disposiciones de los Señores del Karma es liberar la Divinidad que encierra cada individuo. Cada dificultad kármica, cada dolor, cada disgusto que tenemos, y que llamamos la cosecha de una mala siembra, no sólo tiene el objeto de pagar una «deuda al Karma» casi de un modo mecánico; tiene también el objeto de sacar de dentro de nosotros lo que tenemos de Naturaleza Divina. Es verdad que parecemos ser como inertes maderos flotando sobre las aguas del Karma, puesto que no nos podemos valer, y parecemos juguetes del destino. Pero siempre, si lo miramos bien, el objeto de nuestro ambiente es liberar la Divinidad.

Hay también otro proceso que es igualmente necesario para el crecimiento del individuo. Es el de liberar la Divinidad dentro de sí por su propia acción. Esa labor ha de hacerse desde dentro del individuo. ¿Cómo sucede? Sucede cuando el individuo usa ideas a modo de herramientas o instrumentos con qué romper los grillos que le atan. Las ideas deben convertirse en sus herramientas,—las ideas que encuentre sobre religión, ciencia o filosofía. Cada idea, buena o mala, de progreso o de retroceso aceptada por el individuo, es un instrumento que puede emplear para liberar la

Naturaleza Divina que hay dentro de él. Tomad la Teosofía, por ejemplo, como un cuerpo de ideas. ¿Cuál es el valor de la Teosofía? No sólo que nos da una filosofía intelectual, bellamente clara, sino sobre todo que levanta una fuerza dentro de nosotros mismos para despertar la Divinidad que llevamos latente en nuestro interior.

Por tanto, ya sea desde dentro o desde fuera, la obra de liberar la Divinidad tiene lugar. Pero hay un aspecto de esta liberación de la Divinidad que no está suficientemente reconocido. Y es, que el hombre no libera la Divinidad si no es *creando*. Decimos en Teosofía que el verdadero teósofo tiene que estar siempre forjando un carácter perfecto. ¿Y qué es forjar el carácter sino creación? El carácter del teósofo tiene que ser utilizado para que él pueda crear actos de servicio.

Pero hay un segundo tipo de creación que no suele ser reconocido en los estudios teosóficos, y éste es el que quiero subrayar especialmente. Hay un tipo de creación que no mira ante todo el ideal del Servicio, sino lo que podemos denominar Liberación. Pero no quiero en modo alguno establecer contrastes entre el Servicio y la Liberación. Ambos son interdependientes, pues el Servicio conduce a la Liberación, y no hay Liberación posible sin el Servicio. Pero existen dos tipos de creación; un tipo es de acciones de servicio que liberan la Divinidad en otros, y así por reacción libera la Divinidad en uno mismo. El otro tipo de creación libera la Divinidad en uno mismo de otra manera. Este modo de liberación es mediante el Arte, y ése es el modo particular que deseo aclarar a quienes están estudiando Teosofía.

La palabra «Liberación» significa volverse libre, hacerse libre. Pero toda la vida, tal como la vivimos, es, por otro lado, un proceso de hacer lazos, cadenas. No podemos mover el dedo meñique sin producir una alteración en el universo; y una vez puesta en marcha una fuerza, y habiendo así realizado una nueva combinación en el universo, debemos nosotros mismos restablecer la armonía que hemos perturbado (si la hemos perturbado por el mal) o debemos estar presentes para recoger los frutos de la armonía (si la hemos aumentado por el bien). Contínuamente, toda nuestra vida es un anudar lazos. Ahora mismo, estamos reunidos en esta sala y estamos escuchando charlas sobre Liberación; pero cada sonrisa que nos dirigimos el uno al otro hace lazos entre nosotros. Si yo os inspiro por mi discurso, quedáis atados a mí, y yo a vosotros.

De modo que la vida nos ata deliberadamente de muchas maneras. Sin embargo, nuestra meta es la liberación. ¿Cómo puede evitarse este contraste? Ahora bien, la Liberación puede descri-

birse con un nuevo término que voy a inventar. No suena muy bien, y espero que cuando lo traduzcáis a otros idiomas, no fabricaréis otra palabra tan antiestética ni tan fea. La palabra es «Karma-less-ness» (Sin Karma)[1]. Es el estado en que el Karma que hemos creado en el pasado ya no nos afecta. Claro es que no podemos aniquilar ninguna clase de fuerza, una vez generada; pero podemos apartarnos de la reacción de esa fuerza sobre nosotros mismos. Eso es «Karma-less-ness». (Sin Karma).

Ante todo, voy a tratar del hecho que, dondequiera que haya verdadero Arte, allí se halla la cualidad de Liberación, o de hacerse libre. Y voy a tomar como ejemplo, uno que podéis poner a prueba. Pensad en las épocas en que estáis tristes y deprimidos, cuando os rodean negros pensamientos, y os parece haberos hundido en lo más profundo. Si en esas ocasiones, manifestáis cualquier instinto artístico que poseáis, podéis tomar vuestra tristeza y crear algo con ella. Uno de los modos de hacer esto es escribir un poema.

Cuando hayáis escrito un poema describiendo vuestra tristeza, hallaréis que os habéis liberado de ella. Eso no quiere decir que después de haber escrito el poema no tengáis todavía algo de melancolía; pero ya no será una clase de melancolía que os ate. Ya no será la misma melancolía que os sujetaba antes. Aunque vuestro cuerpo astral todavía esté triste, habréis salido fuera de vuestro cuerpo astral, pues habréis creado con vuestra tristeza una cosa aparte. Y al contemplar vuestra creación, ya no estaréis atado a vuestra tristeza.

O si componéis una melodía, o, si tenéis la habilidad, pintáis—no importa cual sea vuestro don, con tal que utilicéis vuestra idoneidad para crear—podéis tomar las circunstancias que os rodean y crear con ellas algo que tenga arte; y al crear de esa manera, os libertaréis de esas mismas circunstancias. Esto es, claro está, lo que hacen todos los poetas. Al tiempo de crear, ellos y su asunto forman uno solo; pero a medida que la creación va progresando, van separándcse cada vez más de ella.

Esta separación, este desprendimiento, que es necesario para el artista, es exactamente igual que el Yoga que se describe en la India. Tomad, por ejemplo, un artista que vaya a pintar un paisaje. Si va a pintar, tiene que aislarse del mundo de ruidos, del mundo de movimientos, que le rodea. Tiene sus pinceles, su paleta, su lienzo, pero necesita reconcentrarse. Por lo tanto, mientras está pintando, tiene que estar aislado del mundo. Tiene que estar contínuamente mirando, juzgando, midiendo, extrayendo del pai-

---

(1) Difícil de encontrar una palabra equivalente, respetamos la original.

saje, por decirlo así, lo que necesita, y tiene que hacerlo mientras está aislado de cuanto le rodea.

Lo mismo que el Yogi en la India va a algún sitio tranquilo y metafóricamente «se tapona» los oídos, y cierra los ojos, para poder meditar ensimismado, igual debe hacer el artista. Si queréis ser un buen pintor, veréis que os tenéis que ejercitar en el Yoga del aislamiento,—no el aislamiento de sentarse en el suelo con las piernas cruzadas y concentrarse—sino el aislamiento de sentarse sobre un taburete plegable, aislado de los ruídos, aislado de los movimientos a vuestro derredor, y de todas las cosas que no necesitéis. No debéis escuchar las melodías del viento, si queréis ver y daros cuenta de lo que ante vosotros está. Es sólo en esos momentos culminantes de aislamiento, de desprendimiento, cuando tenéis la visión certera del paisaje ante vuestra vista; el paisaje entonces se convierte en una ventana, por decirlo así, por la que miráis un mundo distinto.

Es exactamente lo mismo en cualquier otra manifestación de Arte. Unicamente en la medida de su aislamiento es como el artista empieza a comprender las posibilidades de creación. Esto puede parecer curioso, porque los artistas suelen ser gente muy emocional. Sin embargo, mientras están creando tienen que separarse de su emoción.

Así puede verse que el Arte nos es siempre necesario como un medio de liberación. Por tanto, debemos crear una obra de arte, tanto con nuestras penas como con nuestras alegrías. No podemos alcanzar la Liberación hasta que nos hayamos liberado por la creación. El Karma insiste en que, si he dañado a alguien, tengo que servirle. Pero no puedo decir simplemente: «Os perdono» y romper asi el lazo kármico. Sin embargo yo tengo que estar libre. Pero mi verdadera libertad empieza sólo cuando le miro, a mi enemigo, y veo algo artístico en él. Entonces miro a algo que no tiene relación conmigo. Y eso significa que el Karma termina.

Todo el tiempo que vayamos hacia la Liberación, debemos crear. El mundo entero debe ser creado y re-creado por nosotros una vez y otra. Cuando nos llega un gran mensaje espiritual, sabemos cómo a veces nos parece que nuestra vida está deshecha, y que debemos rehacerla, empezar a vivirla de nuevo. Esa es la re-creación, y esa re-creación es esencial si queremos ser libres. Pero cuando re-creamos, si sabemos crear *artísticamente*, entonces, habiendo creado de nuevo, seremos libres.

Ninguno de nosotros alcanzará realmente la Liberación, hasta que nos hayamos separado de nuestro pasado. En cada uno de nuestros actos, de nuestros pensamientos, de nuestros sentimientos, nuestro pasado nos está influenciando; y sabemos que nuestro

pasado, ese pasado desconocido de anteriores vidas, no ha sido ninguna preciosidad. Una porción de cosas feas hay detrás de nosotros, y hoy nos están influenciando todas esas cosas. Pero cuando lleguemos a la puerta de la Liberación, no podemos atravesarla hasta que nos hayamos liberado de nuestro pasado. Por lo tanto, si queremos liberarnos de nuestro pasado, debemos hacer una obra de arte con todo nuestro pasado, desde el instante en que surgimos de lo Absoluto, hasta el instante en que nos hallemos en los umbrales de la Divinidad.

Esto necesita el proceso misterioso de vivir una vez más en el pasado, y así cambiar el pasado. Porque, hasta que yo haya cambiado mi pasado y haya hecho de mi pasado una obra de arte, hermosa, y por lo tanto aislada de mi presente, siempre tendré ese pasado tirando de mí, como una impedimenta, como una cadena. No puedo ser verdaderamente libre, no puedo estar liberado, mientras entre mis recuerdos esté el recuerdo de las cosas feas que hice hace un millón de años. Porque mi recuerdo eterno debe ser uno y continuo. Por eso tengo que empezar a cambiar mis recuerdos, tengo que cambiar mis actos del pasado, tengo que cambiar todo lo antiartístico de mi pasado desde que surgí del Absoluto. Tengo que recrearlo todo. Cuando lo haya recreado todo como una cosa bella, yo seré algo aparte de mi pasado, y entonces es cuando podré ir adelante hacia la Liberación.

Todo esto necesita la introversión. ¿Pero de qué sirve escarbar en sí mismo, y descubrir todo lo malo que uno es? Seguramente se entristecerá uno más y más. Por otro lado, no hace más que engañarse a sí propio el que cubre el mal que lleva dentro, para decir que no existe.

Debemos, por lo tanto, encontrar un sistema de introversión mediante el cual permanezcamos separados del pasado: y por eso es por lo que el Arte es absolutamente necesario. Si me permitís, os diré que no alcanzaréis la Liberación mientras no seáis hasta cierto punto artistas; no artistas técnicos, tales como cantantes, pintores, etc., sino artistas en el sentido de haber aprendido el misterio de recrear el universo. Cierto es que, en un sentido, estamos forzados a aceptar el universo tal como es; pero podemos cambiarlo. Y cambiamos el universo, es decir, nuestro propio universo interior—el único que importa—tomando esas impresiones que constituyen nuestro universo, y haciendo con ellas algo hermoso.

(Concluirá)

(Del *Theosophist.*)



Los Símbolos de Pitágoras y las Enseñanzas de Blavatsky

Por José de Vía

(Continuación)

La Tetraktys

Es de todos conocida la gran importancia que en la filosofía pitagórica tenía el estudio de los números más, sin embargo, son pocos los que al estudiar la obra gigantesca del Maestro hayan penetrado en la verdadera y oculta representación numeral.

La escuela pitagórica, como todas las escuelas ocultistas dignas de este nombre, tenía sus enseñanzas divididas en tres grados. En el 1.° los alumnos recibían la enseñanza *esotérica*, puramente descriptiva, destinada principalmente a despertar la mente. Aparte los métodos de autodominio y perfeccionamiento (silencio impuesto, austeridad en la comida, pureza sexual progresiva, etc.) que se imponían a los alumnos, se les explicaban las leyes de la naturaleza pertenecientes a su región concreta, enseñanzas que culminaban en el estudio de la geometría.

Más tarde, en el 2.° grado, se estudiaban relaciones y clasificaciones de los números abstractos, siendo tales estudios los primeros conocimientos aritméticos que se difundieron en Occidente bajo el nombre de «Aritmética Pitagórica» gracias a los escritos de algunos discípulos de Pitágoras.

Con el fin de prepararse para el grado 3.°, el esotérico, se unía al valor de los números una representación de alguna virtud, vicio, cualidad moral, maldad, etc., o también alguna correspondencia con formas geométricas, caracteres sexuales o personificaciones mitológicas.

Los autores de la antigüedad iniciados en la escuela pitagórica, fieles al juramento que hicieron al recibir la iniciación, no divulgaron enseñanzas esotéricas superiores a las generales del 2.° grado y, en consecuencia, por no poseer la clave que debía ha-

cerlas inteligibles, el conocimiento histórico que de tales enseñanzas tenemos es un extraño conglomerado de reglas aritméticas y simbolismos morales que, si bien al investigador actual le permiten adivinar tras ello la profunda sabiduría de quien lo estableció, no son por otra parte suficientes para deducir de su conjunto algo definitivo (1).

Finalmente, en el 3.er grado, se estudiaban las cosas de la naturaleza física y metafísica con un criterio sintético que permitiese comprender cómo llega a realizarse lo vario en lo uno, como lo abstracto y lo concreto obedecen al mismo plan, como lo material es lo mismo que lo espiritual, aún que conserven cada uno su propio plano de manifestación; en una palabra, como *lo de arriba es análogo a lo de abajo.*

Pitágoras, que en sus viajes a Egipto, a Judea y especialmente a la India, recogió la esencia del Ocultismo para trasladarlo al mundo occidental, necesitó presentarlo en éste bajo formas adecuadas al especial temperamento de sus gentes que acusaban, ya entonces, marcadas tendencias de desarrollo en su aspecto mental. Nada más indicado pues para sus enseñanzas que el simbolismo numérico-geométrico de las leyes fundamentales de la naturaleza y de sus principios espirituales. A tal fin, Pitágoras substituyó las cuatro letras del Tetragrammatón por los cuatro primeros números digitos según la siguiente disposición :

iod - he - van - he
1 2 3 4

El conjunto de estas cuatro cifras, 1, 2, 3, 4, recibió el nombre de la *Tetraktys* o tétrada, base, como veremos, de las enseñanzas pitagóricas, y que mereció siempre de los iniciados en ellas la más profunda veneración comparable tan sólo a la que mereció en otros puntos el sagrado nombre IEVE.

Blavatsky dice en su *Glosario Teosófico (artículo Tetraktys) :* «La Tetraktys es el sagrado «Cuatro» por el cual juraban los pitagóricos, siendo éste su juramento más inviolable. Tiene un significado muy místico y variable, siendo el mismo que el del *Tetragrammatón.* Lo primero de todo es su Unidad, o el «Uno» bajo cuatro diferentes aspectos; luego es el número fundamental Cuatro, la Tétrada conteniendo la Década, o Diez, el número de perfección; finalmente significa la Tríada primitiva (o Triángulo) fundida en la Mónada divina.»

---

(1) Amplios detalles de este aspecto del exotericismo pitagórico se hallarán en la obra de W. Wynn Westcott *Los Números,* parte segunda, y en la de Julio Garrido *Ciencia y Teosofía,* cap. III.

Y después añade: «La Década mística, resultante de la *Tetraktys,* o el 1 + 2 + 3 + 4 = 10, es una manera de expresar esta idea: El Uno es el impersonal principio «Dios»; el Dos, la materia; el Tres combinando la Mónada y la Duada, y participando de la naturaleza de ambas, es el mundo fenomenal; la Tétrada, o forma de perfección, expresa la vacuidad de todo; y la Década, o suma total, envuelve al Kosmos entero.»

Vamos a ver como estos cuatro números nos dan la representación del Kosmos conforme a lo que dice la Maestra.

Al disponerlos sobre el triángulo simbólico, clave general de la ciencia oculta, resultó esta ordenación:

1
1 2
1 2 3
1 2 3 4

La semejanza de esta figura con el Tetragrammatón desarrollado (1) es patente. Consecuencia de simbolizar con diferentes signos la misma idea.

He aquí, pues, como el 1, el 2, el 3 y el 4 representan respectivamente los mundos de los principios, de las causas, de las leyes y de los efectos, cuaternario que hallamos siempre en todo proceso de manifestación. Es en abstracto el «sagrado Cuatro».

Decíamos en nuestro artículo anterior que estos mundos están simbolizados en el Tetragrammatón desarrollado por la *iod,* la *he,* la *van* y la *he* finales de cada línea, ya que cada línea se caracteriza por su letra final, pues las otras son la repetición de las de la línea anterior. El hecho de esta repetición demuestra que cada uno de los antedichos mundos no es más que el anterior cubierto por un nuevo velo. Podríamos repetir exactamente lo mismo al referirnos al triángulo numérico, si previamente substituimos las letras por sus números correspondientes.

La ecuación 1 + 2 + 3 + 4 = 10 representa también la ley siguiente: que tomados en conjunto principio, causas, leyes y efectos forman una unidad de orden superior a cualquiera de los aspectos considerados. Unidad que, a su vez, es parte de otro conjunto más superior todavía, pudiéndose continuar este proceso hasta que, rendida y agotada, la mente reconozca su incapacidad para sondear el infinito que nos rodea. Aritméticamente la expresión de dicha ley es que los dígitos están comprendidos en la decena, unidad superior, las diez decenas en la centena, las centenas

(1) *El Loto Blanco, 1931;* pág. 41.

en el millar, etc., etc. Por eso dice muy bien Blavatskhy, después de atribuir al 1, al 2, al 3 y al 4 la representación que respectivamente les asigna, que la «Década o suma total envuelve al Kosmos entero», la unidad de orden superior, o sea, aquéllo que contiene en sí, latentes o manifestados, todos los aspectos inferiores. Por ejemplo: los aspectos de la personalidad están contenidos en el desarrollo siguiente (1):

Energía vital
Masculina - Femenina
Nacimiento - Vida - Muerte
Niñez - Juventud - Madurez - Senectud

Los tres conceptos primeros son los «tres puntos ocultos», o no visibles en su esencia; los siete inferiores los «siete puntos manifestados» en nuestro plano físico, cuatro como fenómeno aparente y tres como ley general de la existencia. De los tres superiores, dos forman el par de opuestos, la causa dual cuya unión hace que el principio único se vea obligado a descender al plano de las leyes.

En su conjunto los diez puntos forman la unidad superior que es la personalidad, y cuya única primera manifestación es la energía vital que periodicamente emana del ego.

Así mismo podríamos aplicar lo dicho a las sucesivas manifestaciones del Logos desplegándose en los «Tres Logos» y los «Siete Lsgos Planetarios», total diez, los Diez Progenitores o Prajâpatis del *Rig-Veda,* los Hijos de Brahma, quien en este caso es la Unidad Superior, o sea, el que permanece a través de sus Dias y de sus Noches, y que en la terminología teosófica se denomina el Logos Oculto.

Sumando los valores de las cifras de cada una de las líneas en que se dispone la Tetraktys se obtienen los siguientes resultados:

$$1 = 1$$
$$1 + 2 = 3$$
$$1 + 2 + 3 = 6$$
$$1 + 2 + 3 + 4 = 10$$

(1) Conforme con la definición que da Blavatsky en su *Glosario Teosófico,* entendemos por personalidad el aspecto que el Yo presenta en una encarnación determinada como *cuaternario inferior.*

Según expusimos en nuestro artículo *Las leyes de la sexualidad* (EL LOTO BLANCO 1930), la distinción sexual es anterior al nacimiento físico y perdura más allá de la muerte carnal.

Las sumas tienen su representación simbólica a tenor de las ideas abstractas que siguen : 1.° El principio, el 1, igual a sí mismo siempre, eternamente invariable. 2.° La causa, dual en manifestación pero *trina* en esencia; por ejemplo el Yo, el No Yo y la relación que entre ambos se establece. 3.° La ley que une la trina causa con su reflejo, trino también, en el mundo de los hechos, lo que está representado geométricamente por el exágono estrellado del sello de la Sociedad Teosófica, o sea, la conjunción del espíritu y la materia. 4.° El fenómeno, cuádruple en apariencia, que es en realidad expresivo resumen de todo lo anteriormente detallado, o sea :

$$1 + 3 + 6 = 10$$

Tal era poco más o menos la instrucción básica que fundamentada en el símbolo que venimos estudiando se daba en el primer grado de la escuela pitagórica.

En el segundo grado las enseñanzas tomaban ya otro vuelo y nuevos elementos venían a definir mejor las ideas primarias. La numeración de los puntos del Triángulo dejaba de ser la repetición lineal de la Tetraktys primitiva para tomar la forma de una ordenación serial; es decir, una sucesión de números. Y lo que primeramente, según acabamos de ver, fué la explicación de un Plan, se convierte ahora en la visión dinámica de su desarrollo, de su cumplimiento, de su evolución.

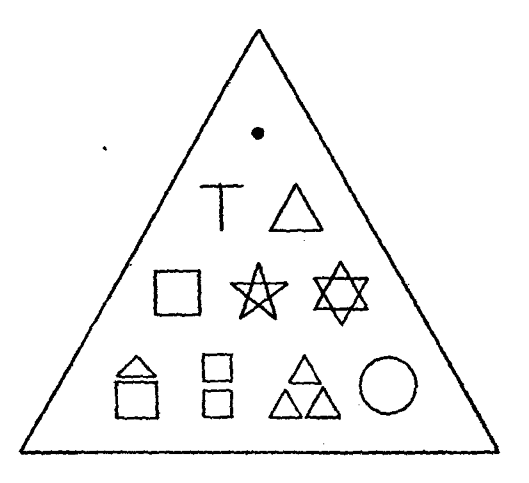
Recordemos que Blavatssy nos advierte refiriéndose a los Puntos del Triángulo Pitagórico que «... el que interprete estos diez puntos en su misma superficie y en el orden dado, encontrará en ellos la serie no interrumpida de genealogías desde el primer Hombre Celeste al terrestre. Y así como ellos dan el orden de los Seres, asimismo revelan el orden en que fueron desarrollados el Kosmos, nuestra Tierra y los elementos primordiales por los que ésta fué originada» (D. S., vol. II, pág. 537).

De la numeración ordenada de los antedichos puntos resulta la siguiente disposición :

1
2 3
4 5 6
7 8 9 10

Substituyendo los números por adecuadas figuras geométricas se obtiene el esquema adjunto, en donde el estudiante de Ciencia

Oculta encontrará muchos símbolos que seguramente le serán ya familiares.



En un próximo número de esta revista daremos una explicación detallada de todos estos símbolos y penetraremos la doctrina básica del grado tercero, el genuinamente filosófico.

Δ

LA VITAL ORACIÓN

¡Vida de mi Vida!

Trataré a todas horas de mantener puro mi cuerpo porque en cada uno de sus miembros permanezca Tu contacto vivo.

Trataré siempre de mantener alejados de toda falsedad mis pensamientos, porque sé que Tú eres esta verdad que despierta la lumbre razonadora de mi espíritu.

Aplicaré todo mi esfuerzo en revelarte a través de mis actos, porque sé que Tu poder me otorga la fuerza para obrar.

SEMENOFF



EL CENTRO DE ADYAR

por C. W. LEADBEATER

NUESTRA Sociedad Teosófica tiene numerosos y variados cauces de actividad; son muchos los caminos por los cuales debe hacerse sentir su influencia en el mundo exterior al mismo tiempo que servir de ayuda a sus miembros. En muchas ocasiones hemos oído y hemos leído que la Jerarquía Oculta, que constituye el verdadero Gobierno interior del mundo, tenía la costumbre de enviarle un impulso evolutivo al comienzo del último cuarto de cada siglo y que la Sociedad Teosófica, que se fundó en 1875, era aquel esfuerzo realizado con aquel propósito al final del siglo XIX.

Su misión, por lo que se refería a los países occidentales (Europa, América, Australia, etc.) fué más bien didáctica, en su origen : su objeto principal era, sin duda, la actualización de una Fraternidad universal, pero este mismo enunciado llevaba aparejada la propagación de un sistema filosófico sobre el cual pudiera basarse la doctrina de la Fraternidad. Aquí, en la India, las grandes realidades de la Naturaleza nos eran, de antemano conocidas, aun dentro de la posibilidad de que pudieran alterarse con el transcurso del tiempo, llegando a considerarse más como una espléndida tradición o como una disciplina para nuestro perfeccionamiento, que como viva realidad influyendo sobre nuestra acción en cada momento de nuestra vida diaria.

Lo mismo en Oriente que en Occidente debemos todos darnos cuenta de esas realidades antes de que modifiquemos nuestras vidas de acuerdo con ellas. El esquema de vida que la Teosofía nos ofrecía llegó a nosotros, en Europa, como una deslumbradora revelación, como una poderosa irrupción de luz en lo que podía considerarse como una oscuridad Cimeriana. El primer paso fué de estudio y de comprensión : después siguió el inevitable estímulo de compartir con nuestros hermanos aquella maravillosa iluminación y salir y predicar este nuevo y glorioso evangelio.

Gravita sobre nosotros la obligación de difundir la luz y subsistirá esta obligación mientras quede en el mundo una sola alma que sufra en la oscuridad de la ignorancia. Pero a medida que fuimos abriéndonos a la comprensión del Gran Plan, vislumbra-

mos otros senderos por los cuales podíamos discurrir ofreciéndonos como canales para el Poder Divino, como instrumentos preparados para el trabajo de Aquéllos cuya misión es ayudar al mundo. Reconocimos que esos Maestros, a quienes tanto debemos, se dignaban aprovecharnos en Su labor; como fragmentos del gran plan del Logos, se nos reveló que aquéllos de entre nosotros que lo comprendiéramos parcialmente mereceríamos el privilegio de contribuir a su ejecución; que quien se pusiera desinteresadamente en las manos del Maestro sería atraído más íntimamente hacia Él. Quienes tienen honor tan señalado reciben el nombre de *Chelas* o discípulos del Maestro, aunque, (como lo he repetido frecuentemente) el término de *aprendiz* fija más claramente la relación existente, porque el objeto es, no sólo la instrucción de esa alma joven, sino capacitarla, en el más corto plazo posible, para tomar parte, por muy insignificante que ella sea, en el servicio de la humanidad, en la edificación del Plan Divino.

Puede ayudarse a este Gran Plan de varias maneras: no sólo con la cooperación personal que se aporte, sino constituyéndose en apropiado canal que el Maestro desea aprovechar para el derramamiento de Su fuerza que quiere hacer llegar a nuestro mundo inferior y ahorrándosele, por este medio, gran cantidad de esfuerzo. Y la ayuda que, tomado unipersonalmente, puede dar un discípulo a su Maestro, la reunión de varios discípulos actuando colectivamente puede ofrecerla a la gloriosa y potente Jerarquía a la que antes nos hemos referido. Esta Jerarquía está constantemente derramando toda clase de altas y nobles influencias sobre el mundo y Ella, al igual del Maestro tomado individualmente, necesita cauces por los cuales pueda discurrir Su influencia, centros en los cuales se almacene Su fuerza y desde los cuales, pueda ser convenientemente distribuída.

El establecimiento de estos centros es uno de los departamentos de trabajo que ha sido confiado a la Sociedad Teosófica; y para la realización de este encargo es para lo que se han fundado las comunidades que actúan ya en Sydney (Australia) y en Huizen (Holanda.) Para sentar los cimientos a fin de establecer condiciones favorables y colocar las simientes que en breve germinarán y se abrirán en plena florescencia, se han realizado en otras localidades esfuerzos de ensayo.

Debe, sin embargo, hacerse constar del modo más explícito y enfático posible, que todos estos centros son subsidiarios del de Adyar, el Centro verdadero elegido por los Maestros hace ya 50 años; el único Centro en el cual Su emisario, la Sra. Blavatsky, recibió la orden de fijar su residencia con aquel objeto. Nuestra Sociedad está esparcida por todo el mundo, pero su raiz está en

ese suelo sagrado de la India, la Madre-patria de los Adeptos que tomaron sobre sí la responsabilidad de su fundación. Apesar de las perturbaciones de las cuales sufre en estos momentos ese país, aunque aparezcan temporalmente muchos de sus hijos, olvidadizos de su glorioso pasado y de su herencia espiritual, conserva siempre su esencia como la tierra más apropósito para reflejar la majestad de Shamballa, aquel punto en nuestro mundo a través del cual la luz y la vida de los planos superiores puede transmitirse más fácilmente. Los emporios de la civilización (así llamada) comercial y material pueden vincularse en otros lugares, pero éste es aún el foco del poder espiritual y de él se derrama una influencia que ningún otro país puede ofrecer al mundo.

Subsiste así esta hermosa propiedad de Adyar como el Centro de los demás centros, la Meca de la peregrinación teosófica, el verdadero corazón de nuestra Sociedad en su manifestación en el mundo exterior. Apesar de estas extraordinarias condiciones, se ha distraído algún tanto la atención que se le venía prestando y no se han percatado los estudiantes, discípulos y cooperadores, de las enormes ventajas que allí pueden encontrar. Hace algunos años sus locales eran insuficientes para dar hospitalidad a tantos como se acercaban en demanda de admisión y sus aulas se veían congestionadas por masas de felices estudiantes que aprendían en sus librerías, paseaban bajo sus pintorescos bosques de palmeras y se bañaban en su maravilloso magnetismo. En la actualidad son contados los que se aprovechan de estas favorabilísimas circunstancias, los que se saturan de esa atractivamente dulce atmósfera oriental para arrancar de ella el vigor y la eficiencia en las varias actividades que nuestros Maestros desean energetizar y difundir por el mundo.

Hermanos, esto no debe continuar así: deben ser muchos, dentro de nuestra Sociedad, los que, con la aprobación de nuestra Presidente, puedan residir allí en etapas más o menos largas y coadyuvar a la labor del Centro. Sé que para muchos de nosotros Karma impide la realización de tan beneficiosa oportunidad; tenemos negocios a que atender, deberes familiares que cuidar; son estas obligaciones nuestro dharma e incurriríamos en responsabilidad si las abandonásemos. Pero no puedo creer que no sean muchos, sin embargo, los que pudieran encontrar medio de ofrecer su ayuda, que pudieran reunir las condiciones requeridas y que, oyendo la llamada del Maestro, no replicasen con entusiasmo: «Señor, héme aquí: envíame.»

Pero reflexionad bien antes de que os decidáis a alistaros entre los voluntarios, porque los Maestros no quieren servidores a medias, sino aquéllos que están dispuestos a cualquier sacrificio,

a seguir sobre los pasos por donde el Jefe les guíe. No olvidéis que existen ciertas condiciones en el plan físico sobre las cuales hay que pedir la opinión de nuestra Presidente, sin cuya terminante aprobación nadie puede obtener el derecho de residencia.

Frecuentemente me han preguntado miembros de diferentes países cómo podrían organizar sus trabajos en el caso de que intentasen fundar un centro espiritual. El único medio para conseguirlo es reunirse unos cuantos verdaderamente interesados en las ideas teosóficas y dispuestos a consagrar sus vidas al servicio de la humanidad: hacer vida en común o tan cerca de una vida en comunidad como sea posible y laborar asiduamente. Es, además, factor indispensable que todos los reunidos se sientan afectuosamente atraídos los unos hacia los otros si se ha de conseguir que ese centro realice, en totalidad, el beneficio de esa labor espiritual: la perfecta armonía es uno de los factores más indispensables.

Es preciso que aquéllos que se reunan sientan el estímulo de un trabajo por idénticos objetos y que la trayectoria de sus pensamientos se oriente hacia los mismos fines, sin que se omita el procurar un alto nivel de sentimiento fraternal sentido por todos, sin el cual surgirán pequeños, pero constantes rozamientos que dificultarán profundamente el impulso que debiera esperarse de la influencia colectiva a que antes hice referencia. Es difícil y delicada tarea poner a punto el funcionamiento de un centro de modo que pueda ser utilizado para trabajos a un mismo tiempo elevados e inferiores.

Los Teósofos son, por necesidad, gentes de acusada individualidad; de no ser así no se hubieran libertado de la ortodoxia ambiente y del pensamiento ordinario para ingresar en las filas de la Sociedad. De modo que al reunirse apretadamente un cierto número de personas con recias individualidades, es muy difícil evitar fricciones y disputas a no ser que todo ello esté dominado por la tónica constante de un fuerte afecto en la que se fundan todos. Deben sentir, invariable, el proposito de hacer concesiones a las particularidades de los demás y deben esforzarse en no juzgarse ni comprenderse equivocadamente jamás los unos a los otros, antes por el contrario tratar de reconocer en los demás aquel interés, sinceridad y buena intención de que ellos mismos están poseídos. No es que se excluya la diversidad de opiniones, al contrario, debe existir; pero expuesta siempre con un amplio espíritu de conciliación y en formas corteses.

Hace algunos años me tocó en suerte la formación de un núcleo de estudiantes que uno de nuestros Maestros, por razones especiales, quería agrupar con objeto de que, por su mediación, se

llevase a cabo un trabajo en el cual debían acoplarse numerosas piezas de difícil ensambladura. El grupo debía tender a hacerse tan perfecto como fuera posible y siempre pronto para ser empleado por la Jerarquía: necesitaban considerarlo como un arma siempre preparada entre Sus manos. El Choan Kuthumi nos comunicó esa decisión de la Jerarquía y, al hacerlo, llevó Su bondad al extremo de darnos, con amplitud, indicaciones de porqué el eslabón que uniera a todos los miembros debía estar especialmente bien remachado y, además, ilustró Sus observaciones construyendo una admirable forma mental como ayuda para la mejor comprensión de Su explicación.

Anotamos, tan minuciosamente como pudimos, la indicación que se nos había dado y la hicimos circular entre varios grupos particulares de estudiantes juramentados en sus estudios. Nos era imposible reproducir aquella forma mental, pero nos esforzamos en hacer de ella un dibujo de la mayor exactitud que nos fué posible a fin de sugerir la idea de lo que se intentaba, por más que fácilmente se comprende cuán lejos de la simetría y de la perfección del modelo original se quedaron nuestras reproducciones. Hemos pedido autorización al Maestro para reproducir en este artículo las instrucciones que de Él recibimos (con ciertas limitaciones, naturalmente,) y con un dibujo de la ilustración que entonces dimos. Su bondad nos ha concedido el permiso solicitado y, en su consecuencia, lo publicamos en este artículo. No me atrevo a garantizar que reproduzca palabra por palabra cuanto Él dijo; pero si certifico que la esencia está puntualmente reproducida.

Empezó felicitando a los miembros por el esfuerzo que habían realizado en bien de la unidad y de la mútua comprensión y les excitó a perseverar en él y aun a robustecerlo. Afirmó que, gracias a aquel esfuerzo, Él había podido acelerar el progreso de algunos de los miembros más jóvenes mucho más rápidamente que hubiera sido posible en condiciones normales y expresó Su esperanza de que no desaprovecharían la oportunidad de progreso que se les brindaba, continuando activamente en el servicio.

Explicó que se había formado aquel grupo con ellos, en vista de la labor que, todos reunidos, podrían hacer en lo futuro, dada la preparación por la que habían pasado ya. Y añadió: «Será un trabajo interesante, hermoso y de indiscutible valor, pero grandes serán las dificultades para realizarlo: deberéis pues capacitaros para ello cuidadosamente y cumplidamente. Dos son los aspectos de la labor que de vosotros se espera; la que podéis realizar en el mundo exterior y la que los Maestros pueden realizar a través de vuestra cooperación, en el mundo interior. Para

obtener ambos resultados la unidad es de necesidad esencial. Me siento complacido por el mutuo afecto que os habéis demostrado; en su estado actual es hermoso y reconfortante; transformadlo en algo más radiante y resplandeciente, en un fuego vivaz; transformadlo en un Sol espléndido. En su estado presente alumbra vuestro ambiente familiar y vuestra vecindad; vivificadlo de manera tal que ilumine la ciudad y el país en el cual vivís.

»Quiero poneros de manifiesto, con un símbolo, cómo y porqué este afecto tan íntimo y esta unidad tienen valor tan grande: se os ha explicado con anterioridad, cómo cada discípulo constituye un canal abierto a la fuerza espiritual que constantemente fluye del Maestro y llega a constituirse ese canal en fuerza en dos procesos separados repetidos constantemente. Me figuro que comprenderéis que una parte del trabajo del discípulo consiste en elevarse en busca de su Maestro, en tratar de elevar su conciencia hasta que se funda con la del Maestro, de modo que quede francamente abierta a Su influencia; y, por el hecho de que dirige sus pensamientos y sus sentimientos hacia lo alto, se hace impenetrable a las vibraciones de pensamientos y sentimientos indeseables de nivel más bajo.

»Puede representarse aquel símbolo, como un embudo abierto a toda influencia superior, pero cerrado a cuanto puede llegar de lo inferior. Este es el primer proceso; y el segundo consiste en que, al mismo tiempo, se aprende a ser inegoista: en vez de pensar en sí, convergiendo hacia su interior la fuerza producida, se acostumbra a pensar primero en los demás y, de ahí, que, instintivamente, su poder irradie al exterior convirtiéndose en ayuda para el mundo. Esto lo transforma en aprovechable instrumento en manos del Maestro, quien tiene sólo que preocuparse de verter su influencia en el más alto nivel al que pueda llegar el discipulo: allí se recibe automáticamente, corriendo directamente hacia los planos inferiores, irradiando en todas direcciones, o tal vez en una sola especial, de acuerdo con la voluntad del Maestro.

»Aún hay más. El discípulo se siente lleno de celo y de fervorosa buena voluntad, y, de ahí, que en cuanto se percata de que el Maestro lo aprovecha en esa forma, la eficacia de su deseo y su potencialidad de servir se despiertan en él y añade hasta la última partícula de su pequeña fuerza a la infinitamente mayor del Maestro, pudiendo afirmarse, como hecho comprobado, que la cantidad que fluye por la parte inferior del embudo es, en efecto, mayor que la que entró por la boca superior, pues, en cada estrato de la conciencia del discípulo, un pequeño arroyuelo acrece el caudal del poderoso torrente.

»Figuraos que el embudo esté construído de un material trans-

parente; que cada plano que contribuya a la formación del embudo tenga un color propio. La formidable energía que discurre por su interior lo pone rígido mientras está en uso y en su consecuencia, absolutamente impermeable para las vibraciones del exterior, completamente inimpresionable para el alterado mar del pensamiento inferior y de los sentimientos que se encuentran en el mundo que nos rodea en constante, pero frívolo temporal.

»Pero esta impermeabilidad no cuenta para el interior. Vamos a usar de una analogía para aclarar el concepto. Figurémosnos la energía del Maestro como un torrente de metal al rojo blanco derramado del transparente embudo: ni una sola gota de ese metal en fusión se perderá en el descenso, pero, horizontalmente y a través de las paredes del embudo se radiarán incuestionablemente de aquella masa liquificada, luz y calor. De igual manera el poder del Maestro no pierde un ápice de su eficacia al descender a través del discípulo—por el contrario como ya hemos dicho, se acrece—pero sin embargo, cuanto se halla en vecindad se siente rodeado por la dorada luz de la más alta inteligencia y por el resplandor carmesí del amor inegoista.

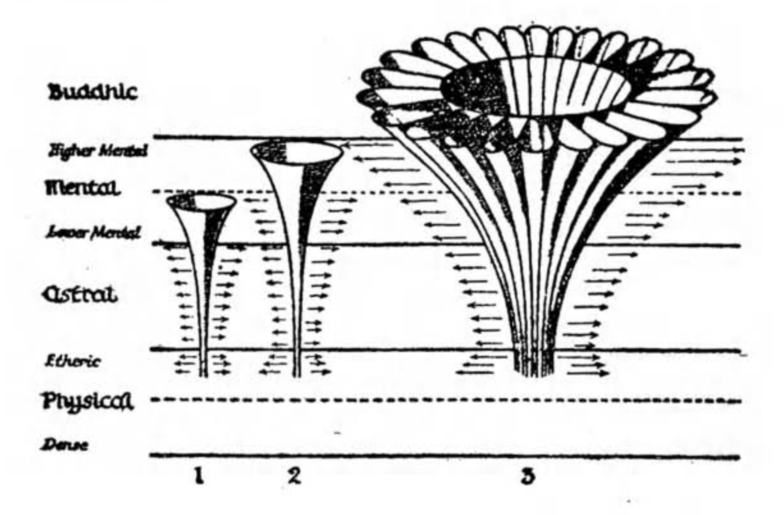
»Este embudo irá aumentando en proporción del progreso del discípulo, en anchura y longitud. A medida que el ego se vigoriza, que su inteligencia y su amor se desarrollan, el embudo se ensanchará progresivamente; cuando por su conducta y por su vida se eleve más hacia el Maestro, más y más aflujo de aquella gracia de lo alto recibirá y trasmitirá y más amplio vehículo se necesitará. Mientras tanto el discípulo, concentrándose en la meditación sobre su Maestro, elevará constantemente su conciencia a un nivel más y más alto, ascenderá de un subplano a otro superior, de modo que el embudo se aumentará también en la dirección vertical.

»La boca se localizará, al pronto, en la parte media del plano mental; su Maestro extenderá el canal hacia abajo en proporción a la necesidad de que llegue al ego del discípulo y entonces el discípulo recibirá y asimilará la fuerza recibida. Aun realizado el trabajo de esta imperfecta manera se alijerará el esfuerzo que pesa sobre el Maestro; pues es mucho más penoso influir sobre la materia más densa que sobre otra más sutil; pero en cuanto al discípulo se satura de devoción y de amor altruista, su cuerpo búdico se desarrollará rápidamente y, al ascender la boca del embudo a un plano más alto el Maestro podrá verter Su fuerza en ella en mucho mayor cantidad y con menor trabajo.

»A mayor desarrollo, la unión con el atma del discípulo se hará en el plano nirvánico, en el que generalmente trabaja el Maestro y entonces, por primera vez, podrá usar el Maestro la conciencia

del discípulo (que habrá llegado a ser un alto iniciado) absolutamente como si fuera la suya propia y sin el menor esfuerzo. No puede depararse al discípulo medio más seguro y más rápido de progreso que una asociación más íntima con la labor del Maestro.

»Ensanchemos esta idea y vereis cómo puede utilizárseos como grupo. Figuraos que vuestros embudos personales se reunen formando un apretado anillo, de modo que el resultado sea construir un embudo más ancho. La parte superior de cada embudo individual tendrá que inclinarse hacia fuera a fin de dar una forma apropiada para la yuxtaposición de los embudos individuales al embudo grupal. Esos embudos individuales seguirán aprovechándose como antes, pero la enorme fuerza que se precipita dentro del tubo central forma una succión que aumenta extraordinariamente la fuerza descendente por los tubos subsidiarios, hasta tal punto, que la presión estira sus bocas elásticas dándoles la forma de un cuadrilátero y hacen que ajusten perfectamente el uno contra el otro, como se ve en la figura que acompaña. Mas no puede llegarse a la construcción de un embudo compuesto, tan perfecto como el que se dibuja, sin amor sobrehumano, altruismo perfecto y propio sacrificio. De vez en cuando tropezamos en la India con un grupo de discípulos que pueden aprovecharse por este procedimiento, pero es muy raro encontrarlo en los países occidentales.



Embudo núm. 1. Representa la primera etapa, cuando el discípulo ha conseguido solo vitalizar su conciencia en los planos

físico, astral y mental: de ahí que la boca del embudo se encuentra en la parte media del plano mental, entre el manas superior y el inferior.

Embudo núm. 2. Representa la segunda etapa cuando la conciencia se halla ya enchufada con el ego: la boca del embudo se habrá elevado hasta la parte inferior del plano búdico, en cuanto el discípulo desarrolle esta conciencia.

Embudo núm. 3. Este es un ensayo para hacer visible el aspecto de un embudo compuesto por medio de un grupo con perfecta unión. Puede verse cómo, debido a la compresión, la forma de los embudos individuales se ha modificado.

Las flechas marcando la dirección horizontal indican la irradiación inconsciente de amor y poder mental que se hace a través de las paredes del embudo.

»Se puede apreciar, a primera vista, cuán ajustados deben quedar los embudes individuales; la más pequeña rendija facilitará un formidable derrame. Si su ajuste fuera imperfecto, la fuerza del Maestro se perdería en gran cantidad por los intersticios y, además, el empuje de tan tremenda fuerza separaría los tubos aún más. Una persona corriente y sin preparación a penas puede llegar a formar un embudo y, aun el caso de poder formarlo, jamás aparecería pulimentado al exterior. Se encontraría cubierto de prejuicios, de pensamientos faltos de caridad que actuan en todas direcciones como fuertes puntas que le hacen completamente inservible para la construcción de un mecanismo como el que estamos describiendo. Todas esas puntas deben limarse cuidadosamente y constantemente antes de que pueda ofrecerse como un cooperador de sus compañeros discípulos: para los adultos, es ésta, obra que requiere años; para almas ancianas animando cuerpos jóvenes la obra se hace con mucha mayor facilidad.

»Aún después que estas agudas puntas, que manifiestan prejuicios y pensamientos aviesos, se han eliminado definitivamente, subsisten todavía redondeados contornos y curvas ligeramente abultadas que hacen que un embudo se diferencie muy poco de los demás. Estas deformaciones impedirán una adaptación perfecta y, sin embargo, no pueden y, además, no deben igualarse, pues representan las características especiales de los diferentes Rayos y las idiosincracias con que el Logos ha marcado a cada individuo para llegar a la completa expresión de las varias facetas de su gloria. Cada hermano subsiste con su individualidad y destruirla no seria progresar, pues equivaldría a nivelarnos hacia abajo en vez de alinearnos hacia arriba.

»¿Cómo poder llegar, entonces a la perfecta colocación que es

necesaria? Hay que esforzarse en construir esos admirables embudos, que tan rígidos son a las solicitaciones exteriores, con cierta elasticidad y adaptabilidad a las particularidades naturales de los demás hermanos. Así se pone de manifiesto la necesidad no sólo de un abundante amor sino también de una comprensión mutua y perfecta. Debéis conocer tan bien a vuestro hermano, tener en él una confianza tan completa que sea imposible una mala inteligencia entre vosotros. Unicamente entonces se llega a esa completa unidad por la cual se dice de los discípulos que «están como los dedos en la mano».

»Ya habéis visto la manera transcendental como ello afecta al trabajo que el Maestro puede realizar por vuestra mediación; reflexionad también como ello influye en lo que vosotros mismos hacéis en el mundo físico. Os he llamado la atención sobre el hecho de que si estáis ahora reunidos es porque lo estuvistéis antes, en vidas anteriores; reunión con vista a esta magna obra, con objeto de constituir este grupo y así soldaros para la realización de un trabajo especial. Más tarde, es probable que la vida os separe utilizándoos para difundir por apartados países la verdad de la bandera teosófica. Los hombres os denigrarán, tratarán de arrojar entre vosotros la semilla de la discordia, usando de calumnias y falsas imputaciones, como lo intentan siempre con aquéllos cuyo esfuerzo no tiene otro objetivo que el de ayudarles; pero tal será la fuerza del conocimiento que os tendréis recíprocamente, tal seguridad sentiréis los unos hacia los otros que esas calumnias os dejarán impasibles y, sonrientes, responderéis:

»CONOZCO a mis hermanos, a mis hermanas. Ni han dicho ni han hecho eso de que les acusáis». Aprended a hacer concesiones; aprended a confiar.

»Tratad de capacitaros para esta labor por medio de otras bien marcadas condiciones físicas. Debéis comprender las grandes líneas de la Verdad Eterna, no sólo para que por ese conocimiento encarriléis vuestras vidas, si no para que encontréis los medios de ayudar y de instruir a los demás. Llegad al máximum de eficiencia en vuestra vida diaria; cuanto hagáis, hacedlo bien. Fijaos en que vuestro lenguaje sea perfecto, ajeno a la vulgaridad, libre de términos ordinarios y de errores gramaticales; para ello estudiad los mejores estilistas. El néctar de la Teosofía es siempre puro y reconfortante, pero gustan los hombres de recibirlo, con más interés, cuando se les ofrece en una hermosa copa. Dad siempre a los hombres la Verdad Eterna, pero recordad que sentirán más viva su atracción si la ataviais con palabras adecuadas.

presentada

»Mostraos siempre dichosos y llenos de alegría, pero sin fri-

volidad. Sed tranquilos y elegantes en todos vuestros movimientos, jamás ruidosos, apresurados o atolondrados; siempre amables pacientes y corteses. Así atraeréis a los hombres a los pies del Maestro por persuación, no por violencia, No vituperéis ni critiquéis a persona alguna; cuando veais sus faltas enviadles pensamientos de ayuda y no de desprecio. Cuando enseñéis, acostumbraos a fijar los hechos simplemente, claramente, convincentemente. Tratad de internaros en la mente de los auditorios de manera que podias llegar a ellos de la mejor manera posible para poder convencerles sobre cuanto vayais a decirles. Los discípulos deben recordar que, desde el momento de su acceptación, son los canales a través de los cuales fluye constantemente la fuerza del Maestro y su bendición desciende ininterrumpidamente para que por ellos pueda llegar a los demás.»

Diéronse estas instrucciones a un grupo seleccionado de egos muy desarrollados que se escogieron cuidadosamente con miras a una labor especial. No podemos pretender llegar rápidamente a resultados tales como los que aquí se detallan; pero cuando menos, por estas enseñanzas comprenderemos claramente la dirección hacia la cual debemos tender con nuestros esfuerzos, el camino por el que debemos marchar si hemos de transformarnos en soldados del Rey Espiritual luchando bajo su bandera, para resistir el mal y fortalecer el bien. No es camino fácil de andar; no es senda para el sibarita o el indolente; y, sin embargo, aquéllos que tuvieron la fuerza de seguirlo, llegaron a una felicidad imposible de comprender por el hombre corriente del mundo. Oid lo que dice uno que ha marchado por él persistentemente y con éxito triunfal a través de una vida larga y tempestuosa.

«Aun aquéllos que recorren sus primeras etapas saben que sus amarguras son goces comparadas con los goces de la tierra, y la más insignificante de sus flores es de más valor que cualquiera de las joyas que la tierra puede dar. Un reflejo de la Luz que constantemente alumbra este sendero y que aumenta a medida que el discípulo adelanta, uno solo de sus rayos hace aparecer la brillantez del sol de la tierra como completa oscuridad. Aquéllos que por él caminan, conocen esa paz, que desafía toda comprensión; esa alegría que la terrestre amargura jamás puede arrebatar; ese descanso disfrutado sobre la roca que ningún terremoto puede conmover, el lugar, dentro del Templo, donde para siempre se encuentra la bienaventuranza.»



EL TIBET Y LA TEOSOFIA

(APUNTES DE UN FILÓSOFO)

Por el Dr. Roso de Luna

XII

Las leyes vulgares no rigen con el Ocultismo

Con razón se ha dicho que el genio o sea el «jina en embrión» está por encima de la Ley, de la ley vulgar se entiende, porque a cada estado una ley—ya que «él sabe, como Alah, en el epígrafe anterior, lo que ignoran los que no son genios. Por eso hánse ellos visto siempre incomprendidos por sus contemporáneos, otro tanto como los animales no pueden alcanzar a comprender al hombre. «Una cosa piensa el *bayo* y otra el que lo ensilla», que dice el viejo adagio castellano.

San Pablo, como iniciado, conocía esta verdad al decir «cuando conocí el pecado, conocí la ley que lo sanciona». Igualmente la conocía Mahoma según se aprecia en el pasaje coránico que cuenta la iniciación de Moisés por Dhul Karnein (el «Apolo Karneiyo», griego), su maestro en estos términos (sura VXIII) :

«Un día dijo Moisés a su servidor Josué el hijo de Num :

—Te aseguro que no cesaré de caminar hasta que llegue por mi pie a la confluencia de los dos mares, aunque sea emplear más de veinticuatro años. (El «mar de la vida humana» o *mare-vitæ* y el el otro mar «sin orillas de la superhumanidad *shamana,* o *«ultra-mare-vitæ»*, que dijeron los místicos medievales).

Partieron, pues, ambos, llevando un pescado tan sólo por alimento (el «piscis», gnóstico-cristiano, y el signo «Piscis» astrológico). Al final de un penoso caminar día tras día, llegaron entrambos a la confluencia de los dos mares, o sea el mar de la ciencia exterior y el de Dhulkarnein que es el oceáno de la ciencia interior. Cuando se detuvieron, Moisés dijo a su servidor.

—Hemos pasado ya demasiadas fatigas en el viaje : Sírveme pues, de comer.

Josué, obediente, cogió su marmita con agua y puso en ella el pescado para que se cociese, pero no bien el agua empezó a hervir cuando el pez, que llevaba muerto, revivió y saltó de la mar-

mita al mar [1]. —Este es el signo que yo esperaba. Aquí es donde se me ha dicho que habré de encontrar a Aquél hacia quien se siente atraída mi alma como el hierro por el imán—exclamó gozoso Moisés.

En efecto, un sublime Desconocido se hallaba en pie delante de él. Moisés se posternó largo rato, lleno de veneración, suplicándole:

—¿Permites que te siga, oh Maestro?

—Si lo deseas, puedes hacerlo—replicó solemne el Desconocido —pero mucho me temo que no has de tener la paciencia bastante para permanecer conmigo. ¿Podrás, acaso, soportar en silencio muchas cosas cuyo verdadero alcance a primera vista no comprendas?

—Si el Señor quiere—contestó Moisés humildemente—, preservaré y te obedeceré.

—Pues bien, si estás decidido, no me interrogues acerca de lo que yo no te haya hablado primero (Silencio del discípulo)—terminó el Maestro.

Maestro y discípulo embarcaron en una barquita, y llegados a la otra orilla, aquél la echó a pique sin más miramiento, a lo que Moisés no pudo por menos de preguntar:

—¿Por qué, Maestro, así destrozas el bote que nos puede servir para volver?

—Noto con dolor—opuso éste,—que careces de la paciencia exigida para mantenerte en silencio, veas lo que veas.

Un poco más allá del lugar del desembarco toparon con un joven de pésimo aspecto. No bien lo advirtió el Desconocido maestro, se arrojó sobre él y lo mató.

—¡Oh Maestro—exclamó Moisés—nada te ha hecho este inocente!

—¡Ya te dije que carecías de la suficiente paciencia para ser uno de mis discípulos—contestó simplemente el Maestro.

Llegaron al fin entrambos a la puerta de una gran ciudad, cuyos habitantes se negaron a recibirles. El Desconocido advirtió a Moisés que los muros de aquélla amenazaban ruina y éste no pudo menos de preguntar:

—Aunque réprobos ¡oh Maestro! ¿cómo consientes que siga así el muro y un día caiga sobre ellos, matándolos?

El Desconocido paró en firme y lleno de severidad dijo a Moisés:

—Ha ocurrido como te pronostiqué: ¡Eres un pésimo discípu-

---

(1) Nótese que este pasaje coincide con el inicial de *Las mil y una noches*, relativo al *Pescador* (Véase nuestra obra «El Velo de Isis» y «Las mil y una noches ocultistas».

lo! y, pues que ya me llevas preguntado tres veces, en contra de lo convenido, he de dejarte aquí mismo, entregado a tus propios medios. Pero antes no quiero que puedas juzgar mal de mí por lo que me vieras hacer. Sábete, pues, que hundí el barquito porque si de allí a pocas horas lo hubieran tenido sus dueños y se hubiesen hecho con él a la mar, habrían caído de un modo fatal en manos de piratas que los hubieran ahorcado. En cuanto al joven que maté, lo hice así porque él antes había asesinado a otro y se disponía a matar a otros más, hasta caer fatalmente en manos del verdugo, quien le habría causado infinitamente más sufrimiento que yo, aparte de la vergüenza que con aquéllo habría caido sobre la honrada familia del asesino, a quien Alah en recompensa, dará otro hijo mejor que el que así pierde. Por lo que respecta, en fin, a la muralla, te diré tan sólo que, apoyada en ella, está la casa de unos pobres muslines huérfanos y bajo su suelo no removido yace un gran tesoro allí escondido por su padre y que el Señor no piensa descubrírseles hasta que, ya púberes, se aseguren más en la virtud y no les pueda dañar el tesoro. Si los de la ciudad hubiesen sabido lo del muro, le habrían derribado enseguida para rehacerle; el tesoro depositado entre él y la casa habría sido para otros, o bien les habría llegado a los huérfanos antes de su debido tiempo y ellos habrían cambiado merced a él la senda de la virtud por la del vicio...»

Un hecho semejante al de este pasaje coránico de las rarezas de los seres superiores nos las relata A. David-Neel, apropósito de la reencarnación en la doctrina budhista y lamaista. El hecho es el siguiente:

«Cierto gran lama tulkú había empleado absurdamente toda su vida. A pesar de su nacimiento elevado; de los profesores que tuvo en su juventud y de la valiosa biblioteca heredada, apenas si sabía leer. Al morir el lama, vivía en los alrededores un personaje extraño, taumaturgo y filósofo de gran envergadura, cuyas excentricidades, a veces groseras, aunque muy exajeradas, por supuesto, por sus biógrafos, han dado lugar a numerosos cuentos rabelesianos muy del gusto de las gentes del Tibet. Dugpa Kunlegs, que tal era el nombre de este último personaje, viajaba según sus hábitos vagabundos, cuando, al llegar a la orilla de un poético arroyuelo, tropezó con una jovencita que venía a tomar agua de la corriente. Sin decir palabra, el vagabundo se echó inopinadamente sobre la joven, pretendiendo violarla, pero ésta era muy robusta mientras que Kunlegs era ya viejo y, defendiéndose vigorosa la joven, logró desasirse y escapar a contarle a su madre la aventura. La buena mujer quedó pasmada ante el contratiempo; las gentes del país eran todas de excelentes cos-

tumbres y de nadie entre ellas se podía sospechar. El miserable debía, pues, ser un extranjero, y la madre preguntó a la hija por las señas del perverso. Luego quedó perpleja, recordando al fin haber conocido durante una peregrinación al *dubtob* o sabio-mago. Las señas coincidían todas con las de él y la duda no era posible: Dugpa Kunlegs había querido abusar de su hija. La vieja aldeana, tras unos instantes de meditación, tomó su partido. Los principios morales que regulan las conductas del común de las gentes, pensó, no rezan con los que poseen conocimientos supernormales. Un *dubtob* no está ya sujeto a tales leyes ni a ninguna otra, porque todos sus actos están inspirados en consideraciones superiorcs que escapan a la mente vulgar.

—Hija mía—, acabó diciendo la madre a la hija—el hombre con quien te has tropezado es el gran Dugpa Kunlegs y cuanto este hombre superior hace, está bien hecho sin duda. Vuelve, pues, al arroyuelo; posternaté a sus pies y consiente en todo cuanto él quiera de tí.

«Obedeció la joven y volviendo al sitio, halló en él todavía al anciano mago, sentado sobre una piedra y absorto en sus altos pensamientos. La joven se posternó ante el mismo, pidiéndole mil perdones por haberle hecho una ignorante resistencia y poniéndose incondicionalmente a sus órdenes. El santo por toda contestación se encogió de hombros:

—Hija mía—le dijo—, las mujeres no despiertan ya en mi ningún deseo, más he aquí lo que ha ocurrido: el gran lama del monasterio vecino ha muerto como un necio, después de una vida indigna de su cuna, despreciando cuantas ocasiones tuvo de progresar y de instruirse. Yo mismo he visto a su errante alma en el Bardo (lugar de purificación), arrastrado irremisiblemente a comenzar una nueva existencia, y, por caridad hacia él, he pretendido intentar el procurarle un cuerpo humano para su nuevo nacimiento, pero la fuerza fatal de sus pésimas obras no ha permitido que así sea. Tu escapastes a mi asalto y mientras has ido a tu aldea, ese asno y esa jumenta que ahí ves en ese prado se han unido y el desgraciado lama renacerá bien pronto como un jumentillo...»

El donoso relato que precede trae inevitablemente a la memoria al inestudiado tema ocultista que sirvió al iniciado Apuleyo para su celébre obra *El Asno de Oro,* obra merecedora de un estudio especial bajo el punto de vista de nuestras ideas teosóficas. También arroja su espíritu una gran luz para una más correcta interpretación de la escena culminante del *Baladro de Merlíu* que hace referencia al encuentro—esta vez no frustrado—del rey Arthús, fundador de la *Tabla Redonda* con una bellísima donce-

lla, encuentro del que hubo de nacer, como fruto de bendición, el famoso caballero conquistador del Santo Graal.

Vaya en fin, como epílogo de esta serie de rarezas el siguiente misterioso pasaje de David Neel, pasaje notabilísimo por lo que él pueda relacionarse con los sacrificios humanos y con la Eucaristía.

«Cierta tarde el lama Tchogs llamó de repente a su criado diciéndole ensillase al instante los caballos para partir y como el doméstico observase que la noche llegaba y sería mejor aplazarlo para la mañana siguiente, aquél objetó :

—¡No me repliques y partamos enseguida!

Los dos cabalgan pronto entre las tinieblas nocturnas hasta que llegan a la orilla de un riachuelo. Aunque la noche era obscurísima, ven flotar sobre las aguas una zona luminosa, brillante como el sol, y en su centro un cadáver *remontando* la corriente. Pronto el cadáver queda al alcance de los viajeros.

—Saca tu cuchillo corta un pedazo de carne de este cadáver y cométela—ordenó lacónicamente el lama a su criado, añadiendo :

—Tengo en la India un amigo que cada año por esta fecha me envía un obsequio así. —Y, diciendo esto comenzó tranquilamente a comer de la carne del muerto.

Espantado el serviente, cortó, a su vez, otro pedazo de carne, como se le había ordenado, pero, no atreviéndose a llevársela a la boca lo ocultó en su *ambag* o saco pendiente del pecho.

A poco retornaron hacia el Monasterio llegando a él al amanecer. Entonces el lama dijo a su servidor :

—Yo quise hacerte partícipe del favor y de los frutos de este banquete místico. pero veo que a él te has hecho indigno, no comiendo el trozo que has cortado y ocultándolo en tu ambag.

El criado se disculpó como pudo de su falta de valor y trató de reparar su yerro sacando el pedazo para comérselo, pero era ya tarde : ¡el pedazo había desaparecido!

A esta historia, evidentemente fantástica, debo aportar detalles que me han sido dados discretamente por ciertos anacoretas de la secta de Dzogstan. Existen, dicen éstos, ciertos seres que habiendo alcanzado el más alto grado de espiritualidad, han transmutado la substancia de su propio cuerpo en otra de naturaleza más sútil poseyendo cualidades muy diferentes de las de la carne grosera. La mayor parte de nosotros, sin embargo, estamos incapacitados de discernir el cambio que se ha operado en aquella carne. Consumiendo un pedazo de tal carne se logra el éxtasis, la comunicación de conocimientos y poderes supernormales.

Otro de tales anacoretas añadió: «Acaece con frecuencia que

llega a ser advertido o descubierto uno de estos seres maravillosos y entonces sus descubridores, suelen suplicarle les informe cuando llegue a morir para poder comerse un trozo de su carne preciosa. Quien sabe si los aspirantes a semejante comunión realista tienen siempre la paciencia necesaria para esperar la muerte natural de aquél que ha de suministrarle la materia impulsora de su progreso y no apresuran el momento?

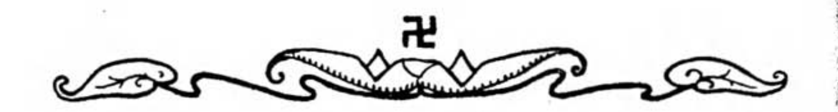
Se añade que alguno de aquellos superhombres se prestan voluntarios al sacrificio.»

Tamaño problema se presta, sin duda, a las más hondas consideraciones.

«El Loto Blanco» en América

La Redacción de EL LOTO BLANCO, siempre atenta a que la Revista cumpla con la mayor perfección posible su objeto de órgano de relación entre los teósofos españoles e hispano-americanos, ha creído conveniente la creación de una sección sud-americana de colaboración que facilitará la expansión del cada día más pujante pensamiento teosófico del Nuevo Mundo :-: Para encargarse de esta sección se ha nombrado al conocido teósofo peruano y antiguo colaborador de EL LOTO BLANCO D. Benigno Checa Drouet, cuyas dotes de entusiasmo, cultura y actividad son generalmente apreciadas así en América como en España :-: Así, pues, rogamos a todos los hermanos de Sud-América que quieran favorecernos con su colaboración se sirvan dirigirse a dicho señor cuya dirección postal es :

Apartado 2390, LIMA (Perú).



El bautismo es prueba de creencia en la reencarnación

Si el hombre para merecer o desmerecer, tiene o posee la vida como único medio o sea la unión del cuerpo al alma mediante el espíritu sensible o de Vida, se deduce que si el bautismo tal como nos lo enseñan hoy las escuelas cristianas, limpia de un pecado original o falto en origen, este pecado supone o implica necesariamente una vida anterior en otro cuerpo, de la misma alma y por lo tanto una reencarnación anterior en la que se cometiera; pues en Adán no pudimos pecar, como sostienen algunos toda vez que de Adán solamente deriva la substancia material la cual no pecó si no le anima un alma la cual es individual, luego el *Generacionismo* no cabe admitirlo, tampoco cabe admitir el *Tradicionismo* que supone que el alma se transmite por el padre con el «semen»; pues esto supondría que el Alma era cosa material y por lo tanto mortal, quitándosele a Dios, por lo que esto creen la facultad de «crear» o «haber creado» las almas cosa inadmisible; pues supondría que el alma de Adán (el primer hombre), encerraba en ella las almas de toda su progenie y al ser compuesta de todas ellas, el alma sería mortal en su existencia y modo de ser al dividirse.

Tampoco cabe la doctrina *Creacionista;* pues si para cada feto Dios creara un alma, al salir ésta pura de la potencia creadora de Dios ¿de qué pecado podríamos lavarla o perdonarla en el bautismo? Tampoco pueden las almas engendrar almas paralela mente a los nuevos cuerpos; pues esta doctrina «Genealogista» supondría una previa composición del alma de que derivaba o se desprendía y por lo tanto el alma no era «Simple» y por lo tanto no era «Inmortal». Si el Bautismo es meramente la inmersión en el agua viva para surgir de nuevo limpia, es un recuerdo de la muerte como castigo del pecado y el recuerdo del nuevo nacimiento por el que venimos otra vez al mundo, o sea, que es una prueba de la creencia en el reconocimiento o «resurrección de la carne» o «en la carne» como verdadero dogma *Cristiano* sustentado también por los «Nazarenos». Las pruebas egipcias de los iniciados en los Misterios llamados «prueba del agua», «prueba del fuego», «prueba del aire» y el «enterramiento final» para des-

pertar después, era un recuerdo de que debíamos «morir» en los cuatro elementos «agua», «fuego», «aire» y «tierra» para nacer de nuevo en ellos; pues sin el «agua», sin el color (fuego), sin el «aire» (oxígeno) y sin la «tierra» (barro de que está hecho el hombre) no puede haber vida ni tampoco muerte. Necesitamos el agua, el fuego, el aire y la tierra.

El mismo Jesús de Nazareth dice a Nicodemo : «En verdad se dijo que nadie podrá entrar en el Reino de los cielos sino naciera nuevamente».

Y responde Nicomedo : ¿y como puede ser Rabí (Maestro) que volvamos al vientre de nuestra Madre otra vez? Y le responde : «¿Y eres tu maestro en Jerusalén y me lo preguntas»?

Los Maestros en la Cábala conocían la reencarnación y a eso se refiere Jesús.

Luego el bautismo es testimonio de la creencia en la «reencarnación» o «resurrección de la carne», pues con nuestros mismos cuerpos «humanos» hemos de volver.

FRAY TEÓFILO DE EGUÍA

El estudiante de Ocultismo debe persuadirse de que el valor de un hecho no depende de su rareza, sino más bien de su vulgaridad, y que antes de pretender la clarividencia de lo que es invisible a los ojos de la carne le conviene practicarse en la clarividencia de lo que es «muy visible» y que por este hecho, no llama la atención.

La evolución consiste en el desarrollo progresivo de la actividad Creadora de los Seres.

CHEVRIER

El tiempo tornará el ajenjo más dulce que la miel, pero es a veces más conveniente al alma un enemigo que un amigo.

Seamos cautos en promesas y espléndidos en dádivas.

DEMÓFILO

En el empleo de la vida se gana más renunciando a sus deseos que satisfaciendo sus pasiones.

LUBBOCK



ACECHANZAS

TODO cuanto nos rodea, física y psíquicamente, lleva en sí como causa primogénita, un amplio poder, una fuerza incontenible de destrucción, que es ley de vida...

La Naturaleza, sabia y pródiga, rechaza el estancamiento... Y como tal, se alía a esos poderosos gérmenes destructivos que la ciencia estudia al ojo del microscopio; y la moral, esa otra ciencia del alma, analiza con el anteojo de la experiencia...

«No hay enfermedades sino enfermos», dice un aforismo médico... Y esa verdad inconcusa se ve plenamente confirmada por los organismos robustos, que se rien de las bacterias y los bacilos, sean cuales fueren sus denominaciones, hijas de un estilo más o menos necesario y a veces pedantesco, arrancadas al griego o al latín, como se arrancan las momias de sus sepulturas...

Todo nos acecha por doquiera...

Es ley fatal de la evolución. No fatal en el sentido de lo malo; porque la vida no es conscientemente mala; son los estados de ánimo, los temperamentos, las debilidades, los que nos hacen mirar la vida a través de esos cristales negros que se llaman desgracias...

La vida es siempre igual: marcha impertérrita, atropellando al que obstaculiza su camino...

A la vida hay que dejarla pasar como el torbellino que todo lo arrasa... ¡Ay del que se cruce en su camino!...

Infancia, juventud, vejez, muerte: tales son las etapas de su mundo terreno... Simplemente etapas; ni venturas ni desdichas.

Los temperamentos sanos del cuerpo y alma, jamás se sienten enfermos ni física ni psiquicamente...

La fiebre que no es entermedad, si no defensa del organismo, consume al hombre que no sabe donde radica la causa de sus males físicos...

La fiebre del alma, eso que lleva el nombre de pasión o desventura, no ataca nunca a los temperamentos psíquicamente fuertes...

Los hombres fuertes de cuerpo y alma, son serenos tanto en el dolor como en la lucha...

Los que lloran o tiemblan, en convulsiones de sufrimientos morales, son débiles de alma... No tienen reservas espirituales que les sirvan de defensa contra esos temidos males de la especie humana; así como esos pobres enfermos del cuerpo, cuyas neuronas no producen antitoxinas para extirpar el mal que les consume...

Todas son acechanzas en la vida... Porque la vida, en su misión destructora—simbolizada por el divino Shiva, de la mitología hindú—es la gran depuradora de los organismos vivientes. Es la ley biológica de la supervivencia de los seleccionadamente fuertes.

Todo, todo sucumbe ante la ley atropelladora de la evolución del cosmos.

A la época terciaria, en donde la hipótesis científica coloca la vida de los grandes saurios, de la enorme flora en el ambiente tibio de la radiación solar de aquellos tiempos y del temible hombre prehistórico, cazador del mastodonte; a esa época fantástica y remota, sucedió fatalmente la época cuaternaria, en donde todo aquello quedó muerto o transformado, en eslabonamientos inexpresables, pero lógicamente comprensibles, hasta llegar el momento actual en que el mundo sigue, como entonces, la ley fatal de la evolución prescrita.

Por eso todo nos acecha y nos destruye... Mas, al destruirnos surge cristalizada, ideológicamente, la resurrección del Fénix, dándonos más grande y más hermosa vida...

Cuidémonos de las acechanzas bruscas de esa ley originaria. Cuidemos a nuestra prole, nosotros, los que pronto caeremos vencidos.

Hagamos a nuestros hijos fuertes de cuerpo y alma; fuertes e invulnerables al goce brutal de la carne y la degradación moral del espíritu.

La evolución selecciona... Todo nos acecha; el mundo marcha de progreso en progreso, entre miserias doradas, que son las escorias, las espumas de las civilizaciones que avanzan por derroteros complejos en encumbramientos de culturas, atrayéndonos con mirajes de glorias y paraisos vitandos, en cuya sima el veneno de la desesperación mata a los que beben sus concomitancias malditas.

Cuidaos, ¡oh juventud de ambos sexos! de las encrucijadas de la vida. Antes que confiaros, dudad de todo : que la duda sea en vuestro pecho el mejor escudo contra las acechanzas del Destino.

La ley evolutiva, en su marcha ascendente, arroja flores de estiércol en el camino de las vidas para probar el temple de alma de esas mismas vidas.

Para llegar a la meta hay que tener la fortaleza del acero y no la ductibilidad del hierro. Rompeos ante que doblegaros. A la vista de una acechanza, erguíos con entereza de semidioses. Y comprended, por fin, que la evolución os lleva, entre sepulcros y resurrecciones, hacia una insospechable solución que se dibuja ahora como la más grande incognita de la vida.

FELIPE M. BOISSET

Lima, Perú.

❀

ESPIGAS

A C. J.

AL MAESTRO

Mis primeros ensayos son para Tí, Maestro amado; haz que siempre me alumbre la lámpara maravillosa de la inspiración, que así se cumplirá la más grande aspiración de mi espíritu. Haz que deje de ser riachuelo que se alimenta del nevado; haz que sea manantial, que salga a fuera lo que lleva dentro y quiero darlo a mis hermanos.

TEOSOFIA

La Teosofía es para los seres vulgares lo que la música clásica para los oídos profanos; a los primeros no les llega al corazón el divino y consolador bálsamo de la ciencia espiritual que conforta y fortalece el alma para la titánica lucha que, minuto a minuto, tiene que vencer hasta alcanzar el triunfo definitivo. Como a los otros no les toca el espíritu las suaves melodías que transportan el alma a regiones sublimes, hiperestesiándola hasta sentir a Dios.

EL SEMBRADOR

¿Habrá algo más digno de alabanza que el labrador en sus faenas cotidianas sembrando el grano que alimentará a sus semejantes? ¿Hay algo más consolador que sembrar en el corazón de nuestros hermanos, con palabras de amor, la dulce esperanza de una vida inmortal?

PAMELA RAO

Lima, Perú



NOTICIAS Y COMENTARIOS

En el Ateneo de Santander.—Invitado por la Directiva de la Sección de Ciencias Morales y Políticas del «Ateneo de Santander» dió su conferencia el ilustre Dr. Roso de Luna el que con fácil y persuasiva palabra desarrolló el tema que tenía anunciado: «La Religión, la Ciencia y la Teosofía». Empezó manifestando la idea tan equivocada que en general se tiene de lo que es la Teosofía la cual tal vez deriva de la definición que de ella dá el Diccionario de la Academia de la Lengua Española, donde es considerada como una filosofía en la que sus adeptos rehuyen toda razón y toda fe y se creen inspiradores de la Divinidad. Nada de esto—dice—es cierto; pues la Teosofía es una filosofía sublimada en la que sólo se admite la razón y la intuición razonable para con ellas aceptar o rechazar lo que se estime lógico ante el juició de las ideas o conceptos que de las teorías filosóficas tengamos, sin dogmatizar y sin tener la pretensión de ser iluminados sus adeptos por más luz que la de la razón y de la intuición o inducción razonable deducida del método analógico que emplea el cual deriva de esa gran verdad expresada por Hermes Trimegisto en su libro «Esmeraldina», de que «lo que está arriba es como lo que está abajo» o lo que se cumple en el plano o Mundo material se cumple así mismo en el plano o Mundo espiritual, razón por lo cual para ser un verdadero iniciado en los estudios teosóficos, es necesario primeramente conocer el Mundo material, poseer una serie de conocimientos que nos sirvan para «sondear» por analogía en el Mundo espiritual y no rechazar la Fe en el sentido verdadero y etimológico de «fidelidad», «confianza» en su método analógico. Dice que la Teosofía estudia las Religiones todas, comparándolas, para sacar de dicha comparación y estudio sus analogias y que en todas se observa una idea fundamental primitivo o tronco del que ramificándose derivan todas las demás.

Ese tronco o Religión natural está en armonía con la Naturaleza y por lo tanto con la Ciencia que estudia aquélla. Se observa que en todas las Religiones existen dos clases de enseñanzas, una oculta o esotérica y otra externa y exotérica siendo esta parte ex-

terna como el ropaje con que se encubre la Verdad o la fabla fábula o habla de pequeño detalle que la disimula, debiendo nosotros entender por fábula o parábola un modo de hablar para cubrirla, no una cosa inexacta a todas luces. Por eso, hasta en el Evangelio se dice que Jesús hablaba en forma de parábolas para que oyendo no entendieran, o dicho de otro modo, para que sólo pudiese germinar la semilla de su doctrina en los que estaban aptos para recibirlas y donde «aquello pequeño habla» (fábula) pudiese desarrollarse como el grano de mostaza que siendo pequeñito, pero cayendo en buena tierra, podía dar ramaje f ondoso.

Por eso, se llamaron Misterios o gérmenes a la parte oculta de las Parábolas los cuales pueden ser revelados al desarrollarse el germen.

El esoterismo de las doctrinas, sólo se explicaba por los Maestros a los iniciados, como en la vida de Jesús vemos al dirigirse éste a sus discípulos o apóstoles y explicárseles a ellos solos «los Misterios del Reino de los Cielos». Explica, que el libre examen o el examen analítico para la aceptación de las ideas, que emplea la Teosofía no está reñido con la idea sustentada por San Pablo de que debemos examinar las cosas y aceptar lo que a nuestra razón nos parezca mejor.

La Teosofía—dice—no está rechazada por Roma; sino aconsejada el que no formen parte los católicos de Centros teosóficos, lo cual no quiere decir que los Centros no estén admitidos; pues las ideas de fraternidad que en ellos se tiene por norma es también la de los cristianos que se llaman hermanos en Cristo; y en Inglaterra hasta está declarada la Sociedad Teosófica de oficialidad pública. Y en cuanto al Papado, éste ha hecho una labor teosófico-cristiana recientemente queriendo unir las Iglesias cristianas todas, Católica, Luterana, Calvinista, Griega, Nestoriana, etc., y por lo tanto prácticamente ha intentado por el Breve «Apostolicae redis» reunir toda la grey de Cristo, como la Teosofía trata de reunir, bajo la idea Teista (Creencia en Dios) y de Fraternidad universal, a todos los seres humanos sin distinción de razas, sexo, creencias religiosas, etc., con lo que demuestra prácticamente, en su deseo, ser una filosofía católica en el verdadero sentido de la palabra griega «católico» que significa «universal», sin «excomulgar» a nadie por la que no puede ser calificada de «recta», pues no secciona ni separa.

La filosofía llamada Teosofía, no estará nunca en «pugna» con la «Ciencia» toda vez que es una filosofía tomada del libro abierto del Universo, que es el Libro de la Divinidad en el que todos leemos si no queremos ser adoradores de la letra, la cual «mata», y sí del «espíritu» que «vivifica», como dijo Cristo. Esto, es decir, el

conocimiento perfecto tanto de la ciencia como de cualquier religión, es lo que le hizo decir a H. P. Blavatsky en cierta ocasión: «Cuando se es buen católico entonces es cuando se empieza a ser teósofo»; pues conoceremos los gérmenes o Misterios del Cristianismo y del Catolicismo y podremos comprender mejor la Religión Natural que todos los iniciados y Maestros predicaron de Amor y Fraternidad, para que descanse algún día nuestra Alma en el «seno» de la Divinidad por el que anhela, según frase de San Agustín, o dicho en el lenguaje indio, en el Nirvana, no como aniquilación, gran error por cierto, sino como descanso de nuestros trabajos y apoteosis triunfal de nuestros esfuerzos.

La ley, en proporcionalidad, que rige el universo y las admirables leyes de gravitación universal, tanto del Macrocosmos o del Universo, como del Microcosmos o Mundo microscópico nos hace comprender una unidad de Leyes y Materia con apariencia de variedad y por lo tanto una Divinidad y una fraternidad universal según la ley analógica.

Fué aplaudidísimo y felicitado al terminar su brillante discurso.—X. X.

La Federación Universitaria Española y el Ateneo Teosófico.— Del Boletín del Ateneo correspondiente al mes de mayo, copiamos lo siguiente:

«Haciendo honor a la elevada ideología del ATENEO TEOSÓFICO, la Directiva del mismo acordó, por unanimidad, ofrecer cordialmenie nuestro Centro a la Federación Universitaria Española, para que en él pudiese dar las clases de sus vacaciones reglamentarias y cuantas más acordase en lo sucesivo.

Aceptando gentilmente el sincero ofrecimiento, la tan simpática colectividad, que encarna el porvenir de España, viene desde entonces honrando nuestros locales, donde, por mañana y tarde, siguen dándose a diario múltiples clases de la Facultad de Letras, lo cual nos llena de satisfacción muy legítima.

Ha llegado la hora, en efecto, de que la Universidad, respondiendo a su nombre, se *universalice*, extendiéndose a esferas de pensamiento hasta aquí no alcanzadas merced a incomprensibles miopías, y sin que haya de hacerse caso de las poco piadosas insinuaciones con que, por ello, nos distingue cierto diario de la mañana.

¡Bien venidos, y que sean por siempre, los jóvenes de ambos sexos que con sus sabios catedráticps a la cabeza, de tal modo han enaltecido nuestras modestas aulas!»

El Día de Adyar.—En el «Theosophist» de Adyar de marzo, aparece la relación del aniversario del fallecimiento del coronel Olcott, Presidente Fundador de la S. T. En esta relación se menciona la observación que el coronel Olcott hizo en el mismo «Theosophist» de marzo de 1892, diciendo :

«Mi fallecimiento, cuando venga, ocurrirá sin duda alguna en un día que acentuará plenamente el destino del número siete en la historia de nuestra Sociedad y de sus dos Fundadores».

Su profecía fué exactamente cumplida, pues expiró a las 7 horas 17 minutos de la mañana del día 17 de febrero de 1907.

Consecuentemente, los residentes de Adyar se reunieron en dicha localidad el día de su aniversario para rendir tributo a su memoria.

Campamento de la Estrella. Ommen. — Del 28 de julio al 6 de agosto tendrá lugar el 8.° Campamento de la Estrella, en Ommen, Holanda, tal como se ha celebrado en los años anteriores.

El objeto de estas reuniones internacionales es el de dar oportunidad al mayor número de personas para que tengan contacto con Krishnamurti, oyendo su Mensaje directamente de él.

Desde los cuatro últimos años que han acudido a este campamento de dos a tres mil personas procedentes de más de cuarenta países distintos. También este año el número de admiradores estará limitado a tres mil concurrentes.

La inscripción ordinaria se cierra el 30 de junio, sufriendo un pequeño recargo las inscripciones posteriores a esta fecha.

Para informes y detalles, dirigirse a Don Francisco Rovira, Apartado 867, Madrid.

Ojai.—En el «World Theosophist» de California, aparece un pequeño anuncio que dice lo siguiente :

«Busque oportunidades en Ojai, juntamente con aquéllos que están trabajando para su gran futuro. Este trabajo de formación necesita hombres que tengan visión, valor y experiencia práctica, así como capital. Hemos tenido un buen principio y nuestra comunidad ha crecido substancialmente. También estamos ocupados en varios oficios y estamos empezando otros. Por información escribir a «Ojai Community Development Ass'n», Cooperativa Ojai, California.»

Ojai fué comprado por la Dra. Besant para preparar el Valle Feliz, cuna de la nueva subraza que empieza a aparecer actualmente en el mundo, especialmente en California.

Para la realización de este maravilloso plan se atendió a la formación de una comunidad integrada por elementos de buena voluntad que desean trabajar para la realización de este ideal.

La Comunidad cultiva especialmente la agricultura, riqueza natural de aquel valle cuya área es de 25 kms. cuadrados, hay abundante agua y muchos árboles frutales. Se cultivan algunos artes y oficios, hay escuela para niños, Instituto para adultos, Centro Teosófico y Templo Comasónico.

Una comunidad modelo, hábil para aprovechar el más pequeño esfuerzo y capaz de satisfacer las necesidades inherentes a la vida en sus tres aspectos : físico, intelectual y moral.

El Instituto Krotona de Ojai, ha sido nuevamente abierto por por su Presidente Mr. A. P. Warrington y bajo la dirección del Dr. James H. Cousins, quien dará clases durante tres meses consecutivos.

El objeto de estas clases—ha dicho el Dr. Cousins, quien presenta el método sintético de estudio en vez del analítico—es satisfacer una necesidad y mostrar un camino. La necesidad es la de una oportunidad en la que el adulto pueda continuar la expansión del conocimiento y el desarrollo de sus capacidades después de vivir en la escuela, cuyo cultivo romperá cierto estancamiento emocional y mental y allegará liberación y júbilo. Y al final de su discurso, dice : trataremos de usar el método sintético no por hacer meras yuxtaposiciones mecánicas de los hechos, sino más bien para estimular una vital cooperación entre todos los poderes de los estudiantes. Este trabajo hecho así deberá ser complementario y útil a otras instituciones del Valle, y finalmente ejercer una beneficiosa influencia sobre la educación en sentido general.

El Sendero Directo y el Ocultismo.—Copiamos una «pregunta y respuesta» entre las innumerables que se hicieron al Sr. Leadbeater durante su última estancia en Europa.

Pregunta : La Sociedad Teosófica ha prescrito a sus discípulos cierto sendero (El Sendero Oculto). Krishnamurti, que ha sido proclamado Instructor del Mundo por la Presidenta de la Sociedad Teosófica, rechaza el sendero oculto y habla tan sólo del sendero individual (no el sendero místico); de aquí surge la cuestión para cada estudiante de Teosofía : ¿Cuál camino seguir? ¿El oculto que ya comenzó o el sendero individual libre? No encuentro posibilidad alguna en armonizar sin compromiso estas dos afirmaciones.

Respuestas : En primer lugar no tratéis de reconciliarlas, sino de adoptar el punto que consideréis mejor. Existen ambos sende-

ros. Siempre han existido y supongo que siempre existirán. No os imaginéis que son hostiles uno al otro; son dos senderos gemelos que llevan a la misma parte. Si deseáis ascender a la montaña, el tiempo que necesitéis para ello dependerá del punto en que comencéis. Si os encontráis de este lado, sería una lástima que fueráis alrededor de la base de la montaña para ascender por el otro lado hacia la cumbre. Un sendero conviene a un tipo y el otro a otro tipo de personas, pero ambos llevan a la cumbre; no os equivoquéis acerca de ello. Personalmente me parece que no importa cual sendero prefiráis. Pero creo que sí importa, y muchísimo, el que una vez hayáis elegido un sendero, no menospreciéis, desdeñéis ni os apartéis de vuestro hermano que ha elegido el otro. Id por el camino que sea más natural para vosotros. Tenéis el perfecto derecho de elegirlo. En cuanto a la afirmación de que la Dra. Besant proclamó a Krishnamurti como Instructor del Mundo, ella dijo tan sólo que aquél era una manifestación del Instructor del Mundo, lo cual es algo completamente diferente. Podéis daros cuenta de que una manifestación en el plano físico de un Ser tan maravilloso, no puede menos que ser muy limitada. Yo os diría : no os preocupéis mucho acerca de estos senderos; haréis mejor tomando la ventaja que podáis en cualquier aspecto de ellos.

LA VERDAD DE LOS ANTIGUOS

MAXIMAS AUREAS

Los vehementes deseos encaminados hacia una linea única imposibilitan el alma para la comprensión de todo la demás.

Condúcete sin sospecha para con todos los hombres y adáptate con tu comportamiento.

Al recibir favores procura que la retribución sobrepuje al don.

El justo medio es hermoso en todo. No me place ni el exceso ni el defecto.

Un hombre anciano es agradable cuando tiene amplias ideas.

Propio es de una inteligencia divina pensar siempre en lo bello.

DEMÓCRATES

Imprenta de Juan Sallent.—San Quírico, 32 y Jovellanos, 26 al 28. — Sabadell

Suplemento, núm. 5, al mes de junio de 1931

ATENEO TEOSÓFICO

BOLETIN MENSUAL, de reparto gratuito a los señores socios del mismo

Calle del Factor, núm. 7, pral. derecha, Madrid

Se admiten anuncios y demás inserciones a precios convencionales.

Toda la correspondencia al Secretario: D. WENCESLAO CALLE	Director: DR. ROSO DE LUNA Buen Suceso, 22. T. 40781	Horas de oficina: De 5 a 9, los días no feriados.

De religiones comparadas

El Buddhismo, en nuestro Ateneo

Reunida la Junta directiva del Ateneo Teosófico, ha acordado, por unanimidad, hacer suyo el llamamiento hecho en este *Boletín*, por su querido consocio y vocal nato D. Julio Garrido, para que las personas que sientan la religión en formas diferentes de las adoptadas por la que se dice mayoría del país puedan formar grupos que actúen libremente en nuestra Casa.

Para iniciar este movimiento se ha constituído el grupo buddhista de este Ateneo, cuya finalidad consistirá en propagar las doctrinas predicadas, seiscientos años antes de Jesucristo, por el príncipe de Kapilavastu Siddartha Gotama, después llamado el Buddha, es decir, el sabio perfecto.

La Teosofía no es el buddhismo, como algunos han pretendido; pero, siendo esta última religión una de las más venerables, luminosas y difundidas de cuantos credos han servido para exaltar, dignificar y redimir a la humanidad, con un sentido de caridad inmortal, de justicia social, de propia confianza y de final liberación, las doctrinas de Gotama contienen un maravilloso fondo teosófico, cuya exposición y desarrollo han de ser sostenidos por nuestra Sociedad.

La presidencia del grupo buddhista le ha sido conferida al consecuente teósofo e infantigable luchador D. Julio Garrido, iniciador de la idea, siendo secretario de la nueva sección el entusiasta ateneísta D. Domingo Sastre y vocales cuantos miembros lo deseen.

El Ateneo Teosófico espera mucho de las actividades de esta agrupación, que se propone comenzar inmediatamente sus trabajos. A su organización han de seguir otras igualmente interesantes.

LA DIRECTIVA

CINCO MESES DE LABOR

Sin vanidad, podemos asegurar que ninguno de los centros culturales con que cuenta Madrid, ha tenido, en lo que va de año, un número de lecturas, conferencias y conciertos con nuestro Ateneo Teosófico. No hay sino releer los BOLETINES del mismo para comprobar que, aparte de dos o tres días por mes, consagrados a reuniones de la Directiva, *no ha pasado casi un día sin algún acto de comunión espiritual, con el amable público que ha llenado nuestro salón de actos y nos ha premiado con sus aplausos.*

Semanalmente, con alguna ligera excepción, los señores Alfonso, Barroso, Garridó y Roso de Luna han desarrollado ampliamente los temas más diversos y sugestivos, pudiendo decirse que en estos temas nada divino ni humano ha quedado por tratar: Bach, Mozart, Chopin, Beethoven, Lizt, Wágner y múltiples músicos españoles, han sido biografiados y estudiados por el primero, ilustrando sus conferencias-conciertos admirables pianistas. Al musicógrafo ha sustituído otras veces el biólogo y el naturista, dejándonos en la perplejidad de a cuál de los dos senderos tributar un aplauso mayor.

En cuanto al Sr. Barroso, a quien sus tareas abrumadoras de la Dirección general de Telégrafos y Teléfonos no ha logrado apartar, sin embargo, de su vieja labor de enseñanza teosófica, sólo diremos que sus conferencias, acerca del más allá, de los auxiliares invisibles, del cuaternario inferior, del magnetismo, la mediumnidad y demás fuerzas ocultas, han llevado al público en sugestiva navegación por el piélago del *ultra-mare-vitae*, que decían los clásicos del medievo.

El Sr. Garrido, por su parte, hanos llevado no menos gallardamente por el mundo del pasado y de sus sabias enseñanzas perdidas, con temas tales como el misterio de las lámparas antiguas; los problemas del origen de las Formas y de la Vida; la fatalidad y el libre albedrío; el ideal caballesco; el Evangelio y el Catecismo del Buddha; las fuentes de la vieja poesía, realumbradas en las del divino Rabindranath Tagore, y diversos Diálogos platónicos, que parecen escritos ayer y para hoy...

En cuanto a Roso de Luna, nada habremos de decir respecto de sus policromadas «Charlas Teosóficas», fiel reflejo de la doctrina que antes esparciera en una treintena de libros, de todos conocidos. Por otra parte, sus comentarios a «Las mil y una noches» han demostrado, una vez más, que la primieval Sabiduría de las Edades yace oculta detrás de los libros antiguos, aparentemente infantiles, y que semejante verdad salvadora retorna con sólo levantar, como él lo ha hecho, la punta del isíaco Velo.

Apoyados en las «cuatro columnas del Templo teosófico de nuestro Ateneo», columnas constituídas por aquellos cuatro abnegados confe-

renciantes—la «quinta columna» es la de nuestro modesto y laboriosísimo tesorero-secretario, Calle, a quien la Directiva acaba de tributar sincera gratitud—, una brillante pléyade de bien documentados y elocuentes oradores ha venido exornar al Templo con conferencias, a cual más valiosas y sugestivas, destacándose, por orden cronológico, las de la señora of Wales, acerca de la urbe londinense; la vida de Juana de Arco; la prisión de Holloway y las ligas benéficas y humanitarias, de Inglaterra; el problema del paro forzoso; el «Fuego que no se apaga», de Wells; la «Ciencia de la Vida», de Huxley; los «Ingleses, franceses y españoles», de Madariaga, etc.

El Sr. Ritwagen, acompañándose con su cítara de acordes nos ha dado un centenar de *lieder* de los clásicos alemanes, tales como Lutero, Schiller, Mozart, Schubert, Weber, Schumann, y otros. El Sr. Salazar Alonso, actual Presidente de la Diputación provincial, de Madrid, nos ha admirado con su «Nueva vesión de Rasputín», como avanzada de la Revolución rusa. El Sr. Sánchez Casado, disertó acerca de hondos problemas religiosos y de actualidad, mientras que el eminentísimo doctor Juarros lo hizo sabiamente acerca de los riesgos psiquátricos de la Teosofía, conferencia comentada luego con gran brillantez por los señores De la Pedraja y Roso de Luna, ocupando el trabajo del Sr. Pedraja el suplemento número 2 de nuestro BOLETÍN.

Cronológicamente han seguido las interesantísimas conferencias de Marín Cayre, sobre la duda, la opinión ajena, el miedo y los senderos de conducta; la de Olivares, Presidente de la rama *Hesperia* de la Sociedad Teosófica, acerca del actual momento religioso y la diferencia esencial que media entre la Religión y el clericalismo; la del Sr. La Fuente, sobre el pronombre de las gemelas; la del Sr. Soto, sobre la verdadera clave de las Mitologías (suplemento número 3 del BOLETÍN) y sobre el *Popul-Vuh* americano y el misterio de la Trinidad en las grandes religiones; las dos conferencias de la Sra. Alvarez (la popular y deliciosa escritora «Violeta»), gallarda adalid del libre pensamiento y de la emancipación del bello sexo: dos resonantes discursos acerca de la Mujer, en el presente y en el futuro, y del magno problema del divorcio, y, en fin, unas palpitantes «Páginas de mi vida militar», en las que el gran esperantista y espiritualista, Sr. Mangada, nos hizo vivir la vida cruel de todos los buenos españoles, como el, bajo las últimas dictaduras, y llorar sobre nuestra mártir juventud, inmolada en Marruecos. Unas grandes revelaciones de la señorita Hildegart Rodríguez, sobre «El problema sexual tratado por una mujer española», y dos magnos conciertos, el uno de zarzuela española y el otro por el Quinteto clásico, han cerrado, del modo más brillante, la labor del mes de mayo.

A la Ciencia, la Historia y la Música, así enaltecidas en nuestra libre Tribuna, háse aunado la Poesía, por vates tan inspirados y queridos como los Sres. Cuadrado, Centeno Güell y Aserrat; el primero, con unos teosóficos «Pensamientos de armonía», que debieran ser cantados en escuelas y liceos: el segundo, con el alma toda de Centro-América, que le laurease,

y en cuyas poesías palpitan los manes de Morazán bajo suavísima música de *lied*, y el tercero iluminándonos misteriosamente con el dulce y melancólico rayo de la Medialuna árabe y hebrea de su patria tangerina con el que reviven al par el canto del nómada árabe y el elgíaco treno de la raza sefardita, raza a quien la España de la República aguarda con los brazos abiertos, esperando la hora de su retorno al viejo hogar ibérico de donde los desterraron las tiranías religiosa y política.

Cierran con broche de oro esta cadena de actos culturales las diversas lecturas y comentarios de la *Schola Philosophicae Initiationis*, llevada por el Dr. Alfonso, y los trabajos de D. Manuel González Castejón (barón de Beorlegui), publicados en el BOLETÍN bajo los títulos de «El miedo a la muerte» «La existencia e inmortalidad del alma», «La meditación, fuente de Inspiración (suplemento número 1, por Fray Teófilo de Eguía)», y el que, sobre «La verdad integral», avalora otro lugar del BOLETÍN de junio.

Como si nuestro «ensanche espiritual» fuera poco, un muy amado grupo de espiritistas o espiritualistas, consocios nuestros, han alquilado el piso contiguo al del Ateneo Teosófico e inaugurado su atrayente local bajo el título de «Centro espiritualista español: Asociación de cultura espiritual», con lo que no hay que decir que, dentro de nuestra respectiva independencia filosófica, espiritualistas del Centro Espiritualista y teósofos del Ateneo Teosófico, habremos de convivir en fraternidad verdadera y armonía constante, bajo un denominador común del más alto y tolerante espiritualismo (el proclamado por el primer objeto de la Sociedad Teosófica), ya que la armonía consiste filosóficamente en el acoplamiento o enlace de lo Vario en lo Uno.

En total, tantos actos públicos culturales casi como días van del año; tantos afectos recíprocos como concurrentes, casi, y tantos anhelos y propósitos de mejoramiento y de superación como podría desear el más exigente de los espiritualistas (1).

Y conste que no hablamos del *problema económico*, panacea de nuestra actual civilización materialista y podrida, porque somos conscientes de nuestras propias fuerzas, ya que Jesús nos enseñó que al buscar el reino de Dios (que no es sino el reino infinito del Ideal) lo demás nos será dado por añadidura.

LA DIRECTIVA

(1) Con piedra blanca señalamos entrambos Centros el día 19, la visita hecha a los mismos por el joven pensador y político radical-socialista D. Fernando Valera, adalid heroico de la Teosofía y de la naciente República. Son tantas las esperanzas que los teósofos y los republicanos españoles ciframos en el émulo de Castelar y de Blasco Ibáñez, que la enumeración de ellas no cabe en la estrechez de esta nota. ¡Sea él bienvenido ahora y siempre entre nosotros!

MURILLO.—Pasaje Valdecilla, 2, Madrid.

Teosofía y Sociedad Teosófica

La palabra *Teosofía* significa «Sabiduría divina». La Teosofía es a la vez una filosofía, una religión y una ciencia; pero, opuestamente a lo que muchos pueden creer, no es una religión nueva: es, por decirlo así, la síntesis de todas las religiones, el cuerpo de verdades que constituye el fondo de todas ellas.

La adhesión incondicional a la Verdad es su credo, y honrar toda verdad por los propios actos es su ritual.

Los miembros de la Sociedad Teosófica están ligados entre sí por sólidos lazos de mutuo respeto y amplia tolerancia, a la vez que por una aspiración única: la investigación de la Verdad, donde quiera que se halle.

Estudiar, inquirir, trabajar con ahinco para llegar a la intuición verdadera, esto es, a la percepción clara y directa de la Verdad: he aquí el constante afán del teósofo. De ahí el lema adoptado por la Sociedad Teosófica: NO HAY RELIGIÓN SUPERIOR A LA VERDAD *(Satyât nâsti paro dharmah)*.

La Teosofía pone de manifiesto que, por la sencilla razón de que la Verdad no puede estar en pugna consigo misma, lejos de ser antagonista e incompatible la verdadera Ciencia con la verdadera Religión, reina entre una y otra la armonía más perfecta.

Ayudar a la investigación de la Verdad, aportar al mundo nuevas y sublimes enseñanzas, infundir en la mente ideas de altruísmo, abnegación y espíritu de sacrificio, poner fin a fanáticas intolerancias y enconados antagonismos, a odios inveterados de raza, clase y nacionalidad que acibaran la existencia, cimentar la sociedad humana sobre una firme base de paz y amor fraternal, acelerar la evolución del hombre fomentando su progreso intelectual y moral, elevar a la humanidad, mediante el desarrollo de sus facultades más nobles, hasta un grado de perfección muy superior al que ahora tiene, en una palabra, hacer del hombre un superhombre, un sér semidivino: estos son los fines para que fué fundada la Sociedad Teosófica en Nueva York, el día 17 de Noviembre de 1875, por la veneranda H. P. Blavatsky y el coronel H. S. Olcott, cuyo actual Presidente es Mrs. Annie Besant, residente en Adyar (Madrás), India inglesa, donde está el Centro principal de la Sociedad, cuyas Ramas se han ido extendiendo rápidamente por todo el orbe.

Objetos de la Sociedad Teosófica

1.° Formar un núcleo de Fraternidad universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.° Fomentar el estudio comparativo de las religiones, literaturas y ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto).

La adhesión al primero de estos objetos es indispensable requisito para cualquiera que desee ingresar en la Sociedad Teosófica.

A ninguno de los aspirantes se le pregunta acerca de sus opiniones religiosas ni políticas; pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la formal promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

Libertad de pensamiento

Como quiera que la Sociedad Teosófica se ha difundido ampliamente por todo el mundo civilizado y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares de su respectiva fe, conviene tener muy presente que ninguna doctrina ni opinión, sea quien sea quien la enseñe o mantenga, liga en modo alguno a ningún miembro de la Sociedad, pues todos son libres de aceptarlas o rechazarlas. El único requisito exigido para formar parte de la Sociedad Teosófica es la aceptación de sus tres objetos. Ningún instructor ni tratadista, desde H. P. Blavatsky abajo, tiene autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todos los miembros tienen igual derecho para adherirse al instructor o a la escuela filosófica de su elección; pero no tiene derecho para forzar a otro a que abrace la misma opinión. A ningún miembro de la Sociedad Teosófica se le puede negar el derecho de voto y el de ser candidato a los cargos oficiales por causa de las opiniones que mantenga o de la escuela filosófica a que pertenezca, pues las opiniones y creencias no confieren privilegios ni infligen penas. Los miembros del Consejo General ruegan encarecidamente a todos los miembros de la Sociedad Teosófica que mantengan y defiendan estos fundamentales principios de la Sociedad, que obren de conformidad con ellos y sin temor alguno ejerzan su derecho de libertad de pensamiento y el de su consiguiente expresión, dentro de los límites de la cortesía y consideración a los demás.